

EL CONFLICTO CHINA-ESTADOS UNIDOS, ¿CHOQUE DE CIVILIZACIONES?

Arturo OROPEZA GARCÍA*

SUMARIO: I. *A manera de introducción.* II. *Una confrontación anunciada.* III. *Líneas generales de la relación. La visión norteamericana.* IV. *Líneas generales de la relación. La visión de China.* V. *El conflicto China-Estados Unidos. Los retos de su interpretación.* VI. *¿Hacia una Guerra Fría o choque de civilizaciones?* VII. *Bibliografía.*

I. A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Al inicio de la tercera década del siglo XXI circula una pregunta cada vez más acuciente sobre el ya evidente desencuentro entre China y Estados Unidos, por medio de la cual se cuestiona la naturaleza y la dimensión de este choque de hegemonías, al propio tiempo que sobre las consecuencias que esto implica para el orden global, la integración regional y los proyectos nacionales.

El tema no es nuevo, pues de un modo u otro ha sido una inquietud que ha estado presente a lo largo del siglo XX, de manera especial en su segunda parte, y ahora de forma preocupante a partir de las primeras décadas del presente siglo. No obstante, la complejidad de los elementos que lo comprenden y la dimensión de sus posibles repercusiones han estado operando como un obs-

* Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM; vicepresidente de Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico (IDIC).

táculo para que los actores internacionales o la propia academia se pronuncien con mayor claridad respecto a un fenómeno de dimensión histórica.

Es cierto que el tema no ha sido fácil. El mundo occidental que hoy se cuestiona por medio de su espejo asiático, en los últimos siglos ha demostrado una falta de acierto y sensibilidad para con la interpretación de un actor oriental confuso, que se escabulle a su propia definición en una era de múltiples cambios.

A lo anterior se agrega que Occidente tampoco pasa por su mejor momento, y lleno de reclamos sociales y económicos a veces parece deambular incierto hacia un futuro que ha dejado de serle claro, como sí lo fue en 1989 ante la caída del Muro de Berlín, o en 1991 ante la disolución de la Unión Soviética, cuando creyó que era el fin de una larga historia y el inicio de una supremacía occidental sin competencia.

El pasado inmediato tampoco ayuda. Entre el siglo XIX y el siglo XX, ante el cambio geopolítico y geoeconómico mundial, nunca estuvo presente el debate de las civilizaciones o las culturas. Inglaterra propugnaba que el siglo XX sería suyo como lo fue el XIX, pero su confrontación con Alemania, Francia, Estados Unidos y otros se fundaba en el predominio de la geopolítica entre un grupo de pares que rivalizaban por el poder económico y el liderazgo político del mundo, como sucedió en los siglos inmediatos anteriores. Incluso el debate con la Unión Soviética, que fue creciendo con los resultados de las guerras mundiales, tuvo el agregado ideológico de un pensamiento (el comunismo), que en origen era occidental, y de un país (Rusia), que a pesar de ubicar su territorio en una proporción del 70% en Asia, se ha asumido como europeo la mayor parte del tiempo.

Por ello, la confrontación entre China y Estados Unidos, evidenciada claramente en 2020, se presenta como una inquietud de la mayor importancia para la sociedad global, que llena de preguntas y falta de respuestas se cuestiona respecto a cuál es la dimensión del conflicto, la naturaleza de su disputa, los objetivos que se pretenden, el tamaño de los contrincantes y, de manera especial,

cuáles serán las consecuencias para una comunidad global golpeada por una pandemia sanitaria que ha puesto al descubierto sus atrasos y limitaciones, en un siglo que a tres décadas de llegar a su primera mitad se presenta con retos inéditos de no fácil solución.

El choque China-Estados Unidos, entonces, se muestra con un déficit en su interpretación, de fondo y de forma, que afecta en mayor medida a la nación norteamericana, y con ella a un orden occidental que no ha sabido traducir el papel de una cuna civilizatoria (Asia del Este), que desde el siglo XIX, en que se enfrentan por primera vez, siguen sin resolver un choque civilizatorio cuyo desenlace reclama el compromiso y la madurez de ambas partes.¹

II. UNA CONFRONTACIÓN ANUNCIADA

1. *El emplazamiento de Estados Unidos*

En la primavera de 1993 se publicó en el *Foreign Affairs* un artículo de Samuel Huntington que después se convertiría en libro, que desde su aparición fue expuesto a un sinnúmero de críticas de naturaleza política, sociológica, histórica, étnica, etcétera, tanto de forma como de fondo, aunque el mayor número de ellas se derivaron de su propio título, que llamado “El choque de civilizaciones” *escandalizó* por su análisis realista a una buena parte de la

¹ “Los Estados Unidos están solo al comienzo de su poder. El siglo XXI será un siglo americano”, declara George Friedman, a lo cual agrega Nye: “El ascenso global de China es un largo proceso que está muy lejos de significar el fin del siglo americano” (Nye, Joseph Jr., *Is the American Century Over?*, 2015, pp. 70-113). Mahbubani, por su lado, declara: “Habiendo despertado ya, la inteligencia asiática no está dispuesta a dormir en el futuro próximo. La exitosa reanudación del desarrollo de las sociedades asiáticas dará origen a un nuevo discurso entre Oriente y Occidente” (Mahbubani, Kishore, *¿Pueden pensar los asiáticos?*, 2002, p. 18). A lo cual añade Martin: “Existe abundante evidencia de que la economía global americana se erosiona constantemente...”. “El mundo que construyó Estados Unidos desde 1945 está en declinación” (Jacques, Martin, *When China Rules the World*, 2012, p. 11).

intelectualidad y a la política de su tiempo. A casi tres décadas de su aparición, Merkel señala que “El choque de civilizaciones, la profecía más criticada se hizo realidad”.²

El pasado 23 de julio de 2020, el gobierno norteamericano, a través del secretario de Estado, Mike Pompeo, en la Biblioteca Richard Nixon de Yorba Linda, en los Ángeles, California, en un discurso que se calificó de histórico, declaró a China como un Estado marxista-comunista enemigo de la economía, de la libertad y del futuro de las democracias occidentales, formalizando con ello un litigio geopolítico al más alto nivel después de una larga trayectoria de encuentros y desencuentros.³ El evento, planteado como una respuesta política al debate sostenido de manera abierta por la administración del presidente Trump con la República Popular China, formó parte de una estrategia más amplia de posicionamiento, que se integró de un discurso sobre la *postura ideológica* a cargo del asesor de Seguridad Nacional, Robert O’Brien, respecto al tema del *espionaje*, de parte del director del Federal Bureau of Investigation (FBI), Christopher Wray, y del rubro de *economía*, por el procurador general, William Barr.

Tuvo que pasar más de un cuarto de siglo, de Huntington a Trump, para que Estados Unidos reaccionara sobre la advertencia del libro. Tuvo que pasar cerca de medio siglo (1972-2020) desde que Nixon inauguró respecto a China la estrategia política de *Contención sin aislamiento*, para que en el seno de la biblioteca nixoniana se reconociera virtualmente, primero, el fracaso del manejo de su política internacional con el país más poblado del mundo, y, segundo, para aceptar que la implementación de la estrategia referida a comercio, desarrollo económico y el tema geopolítico, habían sido

² Wolfgang, Merkel, *Choque de civilizaciones: la profecía más criticada se hizo realidad*, abril, 2015.

³ Desde luego, aparece un número muy amplio de antecedentes a este dife-
riendo; *v. gr.*: la guerra comercial de lavadoras, paneles solares, acero, etcétera, des-
de 2016; la declaración de “Competencia entre grandes poderes” en 2017, den-
tro de la estrategia de seguridad nacional; la declaración del vicepresidente
Mike Pence de 2018 sobre las implicaciones de China, etcétera.

insuficientes para administrar su relación con un país que se ha venido presentando desde siempre como la civilización más antigua del planeta.

De lo anterior surgen las primeras reacciones a partir de esta *agresiva* estrategia del presidente Trump, ¿estará Estados Unidos construyendo una respuesta adecuada a la realidad que plantea la China de hoy?, y si esto es así, ¿su reacción resulta todavía oportuna para conseguir los objetivos que se plantea de detener el avance geopolítico y económico de China, que amenazan su liderazgo global?, o ¿esta reacción se presenta como tardía ante una inercia ganadora que no acaba de entenderse?

2. *El emplazamiento de China*

La formalización de China respecto a sus pretensiones de liderazgo y reivindicación global frente a los Estados Unidos y Occidente inició con el presidente Xi Jinping poco después de la clausura del XVIII Congreso Nacional del Partido Comunista Chino (PCCh) en octubre de 2012, donde había sido elegido como nuevo secretario general de su Comité Central, cuando se dirigió al Museo Nacional a visitar la exposición *El Camino de la Revitalización*,⁴ y en el marco de dicho evento incorporó por primera vez en la dogmática política de China la idea de la construcción del *Sueño Chino*, que ratificó en su discurso de toma de posesión como presidente del país en marzo de 2013, al señalar la necesidad de buscar un sueño que conduzca a la revitalización de la nación china, “El sueño más grandioso abrigado por ésta desde el inicio de los tiempos modernos”.⁵

⁴ La narrativa de la *revitalización* es muy conocida, y tiene un significado poderoso en la historia de China. Evoca los recuerdos y la idea del Reino del Medio, del Estado tributario que dominaba a su mundo antiguo del cual era soberano entre bárbaros y súbditos (Economy, Elizabeth, *The Third Revolution*, 2018, p. 3).

⁵ Jinping, Xi, *El sueño chino de la gran revitalización de la nación china*, 2014, p. 35.

Xi le rinde pleitesía y reconoce al líder de la Primera Reforma y Apertura, Deng Xiaoping, pero a través de la propuesta política de la construcción de un sueño chino deja en el ánimo del PCCh, la Asamblea Popular Nacional (ANP), y de toda China, que la etapa de la primera apertura (1978-2012) estaba agotada y requería de una revitalización para el cumplimiento de sus metas.

El mundo está cambiando —reconocía Xi— y China también. De ahí que el desarrollo del socialismo con peculiaridades chinas deba avanzar siguiendo los cambios de la situación y de las condiciones. Sólo cuando China avance sin cesar con los tiempos estará llena de vigor. Estamos dispuestos a tomar como referencia todos los logros de la civilización humana —aunque aclaraba— pero no copiaremos la modalidad de desarrollo de ningún país —para sostener finalmente— La reforma de China supone el autoperfeccionamiento y el desarrollo del sistema del socialismo con particularidades chinas.⁶

Como parte de esta inquietud desde que llega al poder en 2012-2013, y dentro de la formulación de una nueva estrategia y visión del desarrollo chino (Segunda Reforma y Apertura), el 7 de septiembre de 2013 lanza en el centro de Asia la convocatoria para construir el nuevo esquema de Asociación OBOR/BRI o nueva ruta de la seda; propuesta que amplía en octubre de ese año en el Parlamento de Indonesia con la estrategia marítima del mismo proyecto. El 8 de mayo de 2015, al lanzamiento del Camino de la Seda le siguió el programa económico denominado “Made in China 2025”, anunciado por el Consejo de Estado como una herramienta para consolidar al país en el camino de la alta industrialización, y en octubre de 2017 y marzo de 2018 operan el PCCh y la APN, respectivamente, una profunda reforma de la organización del poder, a través de un cambio constitucional que consolida a Xi Jinping como un emperador en vida por tiempo indefinido y *sin limitación alguna*.

⁶ *Ibidem*, p. 36.

Desde su llegada al poder, Xi no deja lugar a dudas respecto al nuevo papel que China jugará en el siglo XXI, dejando claramente establecido su propósito de lograr que se convierta en el líder mundial en 2049, a cien años del triunfo de su revolución,

Ha llegado el momento de mostrar otra actitud —declara Xi— tomar la bandera del liderazgo del futuro y de manera intrépida y sin titubeos proponer al mundo la construcción del sueño chino, de una nueva era, a través de la fuerza de la gran civilización china. Para 2049 —sentencia—, China será una potencia mundial con liderazgo global para la construcción de una comunidad global de destino común.⁷

Dentro y fuera de China queda en el aire un debate sin resolver sobre si este emplazamiento fue acertado o prematuro, y si la reacción norteamericana todavía está a tiempo de detener lo que algunos autores definen como “la inevitabilidad asiática” (Sachs, Morris, Huntington, etcétera).

Por otro lado, quedan también atrás los lenguajes dobles y los análisis ambiguos de ambas partes. En un terreno de reconocimiento de pretensiones mutuas, la conciliación de las contradicciones pudiera tener una mayor oportunidad de concretarse.

III. LÍNEAS GENERALES DE LA RELACIÓN. LA VISIÓN NORTEAMERICANA

1. *Política norteamericana de 1784 a 1949*

Primera y segunda etapas

La mayor parte del tiempo China ha sido para Estados Unidos una preocupación no resuelta, un *Talón de Aquiles*, que según

⁷ Xi Jinping en el XIX Congreso Nacional del Partido Comunista Chino en 2017. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.ht.

Halberstam le cuesta trabajo entender y administrar en el marco de sus pretensiones. Salvo a finales del siglo XVIII, cuando inició su primera etapa y contactó con China a través de su puerto de Cantón (Guangzhou), que era la entrada *oficial* hacia el comercio internacional de la época; y, desde luego, el periodo de la segunda etapa, que va de 1839 a 1949, donde Estados Unidos tuvo la oportunidad de actuar como hegemonía dominante junto con un buen número de naciones europeas, la nación norteamericana no se ha sentido *cómoda* en su relación con el país asiático.

En la segunda etapa ya participa de manera tangencial con Inglaterra en la Primera Guerra del Opio (1839 a 1842), resultando beneficiada en 1844 con la firma del Tratado de Wangxia, que le brindó la mayoría de las prerrogativas que se generaron de esta guerra; por ejemplo, el libre mercado a sus bienes y productos, igualdad de condiciones a manera de nación más favorecida y la oficialización de una presencia diplomática en las zonas autorizadas dentro del territorio chino. Derivado de estos tratados, el país asiático perdió territorio (Hong Kong), soberanía, poder internacional y, desde luego, sufrió la humillación de su dignidad imperial. De 1856 a 1860 interviene de manera más comprometida en la Segunda Guerra del Opio, al igual que en 1899, forma parte de la expedición *punitiva* que ocho naciones occidentales (Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Holanda, Alemania, Austria, Rusia, Hungría) y una asiática (Japón), implementan a fin de *castigar* la rebelión de los Boxers, auspiciada como una reivindicación indirecta por parte de un orden imperial que vivía las postrimerías de una larga trayectoria milenaria.

Estados Unidos forma parte activa en el siglo XIX de encuentros beligerantes contra China, en sociedad con las diversas potencias occidentales de la época, participación que *institucionaliza* a finales del siglo a través de una política que propone de *Puertas Abiertas*, diseñada por el entonces secretario de Estado, John Hay (1899), a través de la cual se establece en el marco de la decadencia del imperio y el asedio militar, una política de libre comercio

para todas las naciones occidentales en condiciones de *igualdad* sin limitación alguna; esta política prevaleció hasta 1949.⁸

De igual modo, en 1858 Estados Unidos firmó un segundo tratado con China (Tratado de Tianjin), que le siguió dando ventajas de comercio; de 1875 a fin de siglo administró a modo la migración asiática acorde a sus necesidades; en 1898 controla las Filipinas, que le daban una plataforma geoestratégica respecto a China, Japón y Corea, etcétera. Sin embargo, los sucesos que se desencadenaron a partir de la primera mitad del siglo XX, como la caída de la dinastía Qing en 1911, el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, la fiebre española en 1918, la Gran Depresión en 1929, la Segunda Guerra Mundial en 1939, trastocaron un tablero de control que se volvió anárquico y disruptivo.

En la parte política, y ante la agitación social que sufría China al final de su imperio, desde 1927 se inclinó por apoyar a las fuerzas nacionalistas encabezadas por Chiang Kai-shek. Respecto a esta decisión, comenta Fairbank: “La ignorancia y el sentimentalismo norteamericano llegaron a tal punto que el presi-

⁸ Con la llegada militar a China de parte de los ingleses en 1839 y de Estados Unidos a Japón en 1854, junto con las demás expresiones beligerantes con las que se controlaron de manera directa e indirecta a los tres países más importantes de la cuenca civilizatoria de Asia del Este: China, Japón y Corea, se consolida *el primer choque de civilizaciones*, que no encuentro, ante el predominio y ascenso de las potencias marítimas frente a la declinación de civilizaciones milenarias asiáticas que enfrentaban un periodo de franca decadencia.

Con el tiempo ha quedado evidenciado, sobre todo ante la realidad geopolítica y económica asiática que se presenta en esta primera mitad del siglo, pero también con el ascenso y confrontación de Japón en materia económica y militar en la primera parte del siglo XX, y económica en la década de los ochenta y noventa, que este encuentro Occidente-Oriente no fue sólo una confrontación militar de ganadores-perdedores. Que junto con ello perviven más allá de los resultados de coyuntura, raíces culturales muy poderosas, que se han querido negar en múltiples ocasiones o que se han pretendido minimizar hasta el día de hoy, pero que a causa de su propia fortaleza vuelven a surgir entre las nuevas condiciones geopolíticas, haciéndose presentes al día de hoy en la confrontación China-Estados Unidos como una segunda versión de un choque de civilizaciones no resuelto.

dente Roosevelt se imaginó al gobierno nacionalista llenando el vacío de poder que se crearía en Asia Oriental tras la caída de Japón”, y agrega que

El desastroso irrealismo de la política norteamericana quedó muy bien ilustrado por el emisario imperial del presidente Roosevelt, el General Patrick J. Hurley, de Oklahoma, un norteamericano extravagante y simplón que hace recordar a Ronald Regan. Sus torpes esfuerzos por evitar la guerra civil a través de una mediación dieron paso a la influencia que Chiang Kai-shek ejerció sobre él. El General Hurley se opuso a todo el personal de la Embajada al defender la ayuda norteamericana a Chiang contra viento y marea. Para cuando esta llegó, por su puesto, Hurley había desaparecido de esa escena, pero su política aún era seguida en Washington y provocó que los norteamericanos fueran con razón alejados de China.⁹

El despliegue de la política norteamericana en China durante el periodo que va de 1911 a 1949 lo hizo sobre una fuerza nacionalista a la cual le invirtió amplios recursos económicos, militares y políticos, entre los que sobresale el envío de equipo pesado (aviones, tanques, camiones, etcétera); apoyo económico (más de cien millones de dólares); el triunfo de Estados Unidos sobre la fuerza militar japonesa estacionada en China, que en ese momento controlaba al norte del país; la presencia de cerca de 53 mil marines en la parte norte de China; su triunfo indiscutible en la Segunda Guerra Mundial, etcétera.¹⁰ Nada de esto fue suficiente para lograr el resultado deseado en 1949, y menos aún para que un año después ese fracaso se convirtiera en el reto de una nueva guerra de alta intensidad, o incluso en la amenaza de una tercera guerra mundial.

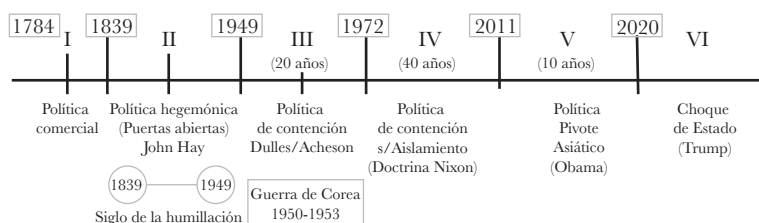
El final de esta segunda etapa de las relaciones sinoestadounidenses no tiene un sabor de triunfo a pesar de erigirse Estados Unidos como el país ganador indiscutible de la Segunda Guerra Mun-

⁹ Fairbank, John King, *China: una nueva historia*, 1996, pp. 394-397.

¹⁰ *Idem*.

dial en 1945. La derrota de Chiang Kai-Shek y el Kuomintang por parte del Ejército Rojo de Mao Zedong en 1949, a pesar del apoyo norteamericano, dejarían una sensación política de fracaso de la cual Estados Unidos no pudo recuperarse en mucho tiempo.

ETAPAS DE LA RELACIÓN DE ESTADOS UNIDOS CON CHINA



FUENTE: Elaboración propia.

2. La guerra olvidada (*Guerra de Corea 1950-1953*)

En la línea de no entendimiento de la idiosincrasia china, el secretario de Estado, Acheson, establece en 1950 el perímetro defensivo vital para la seguridad asiática de Estados Unidos omitiendo a Corea y a la entonces Formosa (Taiwán),¹¹ bajo la creencia de que China, un país sumido en la pobreza y recién recuperado de una revolución interna de casi cuatro décadas, en ningún momento representaba un peligro para la hegemonía norteamericana, y de ningún modo se sumaría a una contienda militar de alto riesgo en un territorio que no era el suyo.

La guerra de Corea estalla en junio de 1950, pero no es hasta octubre cuando el ejército chino lanza una ofensiva de más de trescientos mil soldados mientras el general MacArthur trataba de convencer al presidente Truman de que China no entraría al conflicto. En ese mismo año, ante la disciplina y la tenacidad del

¹¹ Morison et al., *Breve historia de los Estados Unidos*, 2017, pp. 753 y 754.

enemigo, el mismo general Mac Arthur declaró: “Nos enfrentamos a una guerra enteramente nueva”.¹²

Atrás quedaron las experiencias militares multinacionales sobre China desde la Primera Guerra del Opio hasta el conflicto de los Boxers. En un inusitado frente a frente, la administración norteamericana se ve impelida a replantearse ¿contra quién estaba peleando? ¿por qué China interviene en un conflicto externo en el que nunca se le previó? ¿de su audacia en el comparativo de sus escasos recursos económicos y militares? ¿de su disciplina y disposición al sacrificio de no detenerse frente a la primera potencia militar y nuclear del mundo?

El impacto de un enemigo de difícil interpretación ocasionó una división de opinión entre los múltiples actores políticos y militares del país. Por otro lado, las consecuencias de ese disenso derivaron en una especie de *choque*, que llevaron al poder político a no replantearse el tema por casi dos décadas, durante las cuales nadie quiso responsabilizarse de un empate con sabor a derrota frente a una China roja a la que desde entonces se le vio con distancia y recelo, hasta la vuelta al asunto de parte del presidente Nixon.

Para muchos estadounidenses —comenta Halberstam— excepto quizá para buena parte de los que habían combatido allí, Corea se convirtió en algo así como un agujero negro en términos históricos. Durante el año que siguió al alto al fuego no quisieron saber nada de la guerra, mientras que en China sucedió lo contrario... Para los chinos la guerra de Corea era un éxito motivo de orgullo, una parte estimable de la nueva historia de un viejo país. Para ellos representaba no solo una victoria, sino algo más importante, una especie de emancipación de la nueva China con respecto a la antigua, que se había visto durante tanto tiempo subyugada por las potencias occidentales... así, el resto del mundo se había visto obligado a tratarla como una potencia mundial en ascenso.¹³

¹² Oropeza, Arturo, *El Acuerdo de Asociación Transpacífico ¿bisagra o confrontación entre el Atlántico y el Pacífico?*, México, 2014, p. 204.

¹³ Halberstam, David, *La guerra olvidada. Historia de la guerra de Corea*, 2009, p. 839.

La guerra de Corea, la guerra olvidada, fue en muchos sentidos un combate frontal entre China y Estados Unidos, donde a pesar de que por el lado asiático se sumaba la fuerza militar de Corea del Norte, que fue la que dio inicio al ataque en contra de Corea del Sur, en los hechos, desde sus inicios se convirtió en una guerra militar y geopolítica entre más de un millón de soldados voluntarios chinos, en contra de más de trescientos mil soldados estadounidenses.¹⁴

Desde luego, en el tablero de la guerra aparece desde el inicio la intromisión política de la entonces Unión Soviética; de igual modo que en la defensa, se organiza un grupo de quince países, que bajo el sello de las Naciones Unidas se solidarizan con Corea del Sur y con Estados Unidos, aunque este último quintuplicaba los recursos militares del conjunto de estas naciones;¹⁵ pero la tensión, la apuesta y el resultado de la misma fue un *tour de force* entre una nación asiática pauperada como lo era China, en contra del poder económico, militar y geopolítico del momento que representaba Estados Unidos.

A mediados del siglo XX, después de cien años de dominio occidental, la relación bilateral da inicio a una nueva etapa, significada, entre otros, por dos hechos sobresalientes: el primero, por el triunfo del movimiento comunista de Mao Zedong al final

¹⁴ Los números varían según la fuente consultada: China: 1.450,000 soldados (Xiaobing, Li, *A History of the Modern Chinese*, 2009, p. 105); Estados Unidos: 326,863 soldados (Tommy R. Mize, *U. S. Troops Stationed in South Korea, Anachronistic*, 2012); Corea del Sur: 602,902 soldados (Millett, Allan Reed [ed.], *The Korean War, Volume 3*, 2001, p. 692); Corea del Norte: 266,600 soldados (Shrader, Charles, *Communist Logistics in the Korean War*, 1995, p. 90) Aunque nadie sabe con seguridad cuántas personas murieron en esta guerra, se estima que le costó al ejército de Naciones Unidas 94,000 muertos, de los que casi 34,000 fueron norteamericanos (más 105,000 heridos), además de 257,000 soldados de Corea del Sur y cerca de 244,000 civiles. Por el otro bando, se estima que Corea del Norte tuvo 520,000 muertes, mientras que China, 900,000 (Fernández, Carlos y Borque, Emilio, *El conflicto de Corea*, 2013, p. 62).

¹⁵ Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda, Francia, Canadá, Sudáfrica, Turquía, Tailandia, Grecia, Países Bajos, Colombia, Etiopía, Filipinas, Bélgica y Luxemburgo (Fernández, Carlos y Borque, Emilio, *op. cit.*, p. 38).

de la Revolución de 1949, seguido de la derrota del Kuomintang, y segundo, por el empate con visos de fracaso para Estados Unidos derivado de su participación en la Guerra de Corea.

La experiencia asiática de Estados Unidos de la primera mitad del siglo XX sigue siendo parte de un debate no resuelto entre la postura de MacArthur de haber lanzado una guerra total contra China y no contemporizar con ella, “ya que la contemporización solo da lugar a nuevas guerras aún más sangrientas”,¹⁶ y la del general Bradley, quien señaló que seguir el consejo de MacArthur “Nos habría hecho participar en una guerra errónea, en el mal lugar, en el mal momento y con el mal enemigo”.¹⁷

3. *Política norteamericana de 1953 a 2020*

En estos casi setenta años de relaciones bilaterales podríamos distinguir cuatro etapas más del acercamiento de Estados Unidos con China. La tercera, referida al despliegue de una política de contención sin apertura implementada de 1953 a 1972, producto de los resultados negativos de la Guerra de Corea y los inicios de la Guerra Fría. La cuarta, liderada por Nixon, en la que permanece la contención, pero se abre una puerta para su participación e integración mundial (contención sin aislamiento, 1972-2011). Una quinta, que se dibuja tenuemente por su inacabada construcción por parte de un Obama ya preocupado por los éxitos del milagro chino (Pivote Asiático 2011-2020), y la última, que bien puede definirse como un choque de Estado, encabezada por Trump y definida oficialmente en el discurso de Pompeo del 23 de julio de 2020.

La tercera etapa es seca, tirante; la medición de dos enemigos que se observan a la distancia, a la cual se suma una lucha política interna entre demócratas y republicanos, en la que la derrota con China se utiliza para desplazar a los gobiernos de-

¹⁶ Halberstam, David, *op. cit.*, p. 809.

¹⁷ Morison *et al.*, *op. cit.*, p. 756.

mócratas que se habían mantenido en el poder cerca de veinte años. Cuando regresan los demócratas al gobierno en 1961 con el presidente Kennedy, el tema seguía siendo un pendiente incómodo que el presidente Eisenhower no intentó resolver, y al que el presidente Kennedy prefirió postergar ante el temor de las reacciones políticas internas. Cuando las presiones aumentaban de parte de su embajador en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), le llegó a decir:

Tienes ante ti una tarea nada fácil, y lo sabemos. En realidad no tiene ningún sentido la idea de que Taiwán representa a toda China; pero si perdemos ese combate, si la China roja llega a la ONU en nuestro primer año de mandato, el tuyo y el mío, esa derrota nos llevará por delante a los dos. Tenemos que aguantar un año. El año que viene ya veremos.¹⁸

Como sabemos, ya no hubo un segundo mandato; pero además de continuar con una política de no tocar el tema de China, de seguir con una estrategia que consistía esencialmente en el silencio o la cautela, sin aprender la lección, en el mismo año decidió aumentar la apuesta al conflicto armado en Vietnam autorizando el envío de diecisiete mil soldados adicionales.¹⁹

¹⁸ Halberstam, David, *op. cit.*, p. 862.

¹⁹ A los trabajos fallidos en Asia del Este por parte de Estados Unidos en el siglo pasado debe agregarse de manera relevante su desastrosa guerra con Vietnam, sobre la cual también puede decirse que giró alrededor de su incompreensión de la zona y del tema chino. Partiendo de una “herencia” francesa (1954), o de una equivocación de apoyar a Francia con las guerrillas comunistas de la zona de Indochina, Estados Unidos se quedó como el principal responsable de “detener” el avance comunista en la región, dentro de una conflagración que todavía no deja en claro los beneficios que se pretendían, pero que a todos los actores, directos e indirectos de la zona, les heredó una profunda huella sobre la peor cara del imperio norteamericano. La guerra de supuesta baja intensidad se incrementó y se alargó dolorosamente en el tiempo, donde, como dice Howard Zinn, “de 1964 a 1972, la nación más poderosa en la historia del mundo realizó a su máximo esfuerzo militar, incluyendo todo tipo de armas, con excepción de bombas atómicas para derrotar al movimiento nacionalista revolucionario de un

El cambio del presidente Johnson a la muerte de Kennedy no mejoró la estrategia. En 1965, su asesor en seguridad, M. Bundy, deja clara la percepción que se tiene de China en esa época, al declarar que la China comunista era un problema distinto al de la Unión Soviética, y que tanto su explosión nuclear (en referencia a su prueba en 1964) como su actitud agresiva (“cañones verbales”, les llamaba Mao), la convertían en un problema grave para todos los pueblos pacíficos. Bajo esta idea, Johnson justificaba la intervención norteamericana en Vietnam diciendo que “Sobre esta guerra —y sobre todo el continente asiático— se cierne otra realidad: la prolongada sombra de la China comunista. Pekín espolea a los mandatarios de Hanoi [...] La contienda de Vietnam forma parte de unas pautas más amplias con objetivos de agresión”.²⁰

Además de la falta de un mejor entendimiento respecto a China, Johnson se encarga de hacer patente otro elemento que pesaba sobre la relación bilateral, que era el del racismo. Sobre este tema, Halberstam comenta que a Johnson le gustaba ser apreciado como un “Tejano alto y fuerte en silla de montar”, en el marco de un racismo innato y casi inconsciente de la población estadounidense, que ya había llevado a tantos oficiales y jefes militares a creer, al principio de la guerra de Corea, que como los asiáticos eran más bajitos y sus países menos importantes y con menos logros industriales y tecnológicos, también eran *militarmente inferiores*, y no podrían hacer frente a la tecnología y a las tropas estadounidenses. Sobre esto, agrega Halberstam que errores de cálculo de este tipo habrían tenido consecuencias trágicas en Corea al principio de la guerra, cuando los mandos estadounidenses habían subestimado la capacidad de combate del ejército norcoreano, e incluso más tarde, cuando MacArthur se equivocó de medio a medio con respecto a las intenciones de los gobernantes chinos y la combatividad de su ejército. Como otro ejemplo

diminuto país de campesinos, y fracaso” (Oropeza, Arturo, *op. cit.*, 2014, pp. 204 y 205).

²⁰ Kissinger, Henry, *China*, 2012, p. 222.

de esta visión, apunta que cuando Johnson mencionaba a Vietnam en las reuniones del Consejo de Seguridad Nacional, lo refería como “Un pequeño y andrajoso país de tercera categoría”.²¹

Mahbubani agrega sobre este punto que “Cuando los políticos norteamericanos toman decisiones sobre China, ellos pueden asegurar que las toman de manera racional, no emocional. Pero para un observador externo es claro que las reacciones americanas sobre China tienen un profundo contenido emocional”, y afirma: “Es un hecho que *el peligro amarillo* ha estado presente en la civilización occidental por siglos”.²²

4. *Política de contención sin aislamiento (1972-2011)*

La cuarta etapa a partir de Nixon representa uno de los esfuerzos más importantes de ambos países por lograr un acercamiento positivo en el marco de sus mutuas diferencias. La presencia de Mao Zedong, Zhou Enlai, Richard Nixon y Henry Kissinger, cuatro hombres de Estado de gran sensibilidad, inauguraron una etapa de contención sin aislamiento a través de la cual China dio inicio a su integración al orden internacional de posguerra con su aceptación a la Organización de las Naciones Unidas en 1971, y de manera progresiva en los demás organismos brettonianos, dando paso a una nueva era global, cuyos resultados pueden verse claramente en este inicio de la tercera década del siglo XXI.

Nixon, político de amplia experiencia, por ocho años fue uno de los vicepresidentes más jóvenes del país durante el mandato de Eisenhower (1953-1961), tocándole ser testigo de dos de las guerras que libró Estados Unidos en Asia: Japón en 1941 y Corea en 1950; de igual modo, fue actor principal durante el desarrollo y fin de la Guerra de Vietnam. Personaje polémico de amplia sen-

²¹ Halberstam, David, *op. cit.*, pp. 866 y 867.

²² Mahbubani, Kishore, *Has China Won? The Chinese Challenge to American Primacy*, 2020, p. 259.

sibilidad internacional, desde octubre de 1967 escribe un ensayo titulado “Asia después de Vietnam”, que se convirtió en un documento de consulta obligada sobre el Este asiático en general y de China en particular para la política y la academia norteamericanas durante mucho tiempo. Con este estudio, escrito ocho años antes del fin de la Guerra de Vietnam, Nixon rompe el silencio que prevalecería por dos décadas en el gobierno norteamericano sobre el tema de China, en el marco de una guerra fría en la que en 1969, por ejemplo, Rusia invadía a la entonces Checoslovaquia y se sucedían choques militares entre Rusia y China en los ríos Ussuri y Xinjiang, con la presencia militar de un millón de soldados en las fronteras de cada bando.

El documento genera un parteaguas de la visión asiática, no sólo por el momento en que se produce, sino también porque reconoce que Vietnam estaba distorsionando la visión de Estados Unidos sobre una región que no estaba condenada al comunismo y era mucho más que Vietnam y la misma China. De manera importante defiende la influencia de la visión atlántica, pero acepta, junto con Kipling, que el asiático era *muy diferente*, y que la democracia no necesariamente era una opción para ellos.²³

En cuanto al asilamiento de China, apuntaba que dada su dimensión, simplemente no podía dejársele fuera de la familia de las naciones; no puede dejarse por siempre, subrayaba, en este pequeño planeta, a mil millones de personas enojadas en aislamiento. Cuando comentaba el tema con Kissinger, agregaba:

Pues parémonos a pensar qué podría suceder si cualquier país con un sistema de gobierno decente tomara el control de este territorio continental. ¡Dios mío! [...] No existiría potencia en el mundo capaz... Me refiero a que poner a 800 millones de chinos a trabajar en un sistema decente [...] y se convierten en la primera potencia del mundo.²⁴

²³ Nixon, Richard, “Asia after Vietnam”, *Foreign Affairs*, vol. 46, núm. 1, pp. 112 y 117.

²⁴ Kissinger, Henry, *op. cit.*, p. 280.

En su visión de 1967, Nixon propone a dos años de ser presidente, la política que prevalecería sobre China por casi medio siglo, de una *contención sin aislamiento*, respecto a la cual sugirió en su momento que no se concediera sin condiciones, sino a través de una política y objetivos de corto y largo plazo. “Cometeremos un gran error, advertía, si en las medidas de largo plazo fallamos en las de corto al no leer las lecciones de la historia”. Desde entonces también opinaba que la política del *detente* con integración sólo era la mitad de la solución del problema. Junto con ella debería buscarse el respeto a la ley, el diálogo, la persuasión, la presión, etcétera, dentro de una estrategia que llevara a la descontaminación del pensamiento *envenenado* de Mao.²⁵

Cuando Nixon llega a la presidencia en 1969, convierte al tema de China en un punto estratégico de su agenda, que impulsa en sociedad con Kissinger hasta abrir a China la puerta de la ONU, reunirse con Mao en una cita histórica el 21 de febrero de 1972 y dejar arreglado el camino para la formalización de sus relaciones en 1979. Nixon sale abruptamente del poder dos años después de su encuentro con Mao. Los ocho presidentes que le siguieron, cada uno a su manera, han tratado de contener a China, al mismo tiempo que integrarla al orden occidental sin perder la hegemonía. A la luz de lo que sucede en esta tercera mitad del siglo, parecería que en el camino se olvidó la otra mitad de las medidas que sugería Nixon respecto a China.

5. 2011-2020

La quinta etapa política entre China y Estados Unidos (2011-2020), el cambio de *Pivote Asiático*, es la aceptación de la administración del presidente Obama de que algo seguía pasando en China y en Asia del Este, y que no lo estaban controlando, y que el Pivote colocado en Asia Menor, donde habían puesto el mayor número de sus recursos, estaba fracasando.

²⁵ Nixon, Richard, *op. cit.*, p. 121.

El modelo de Política Exterior de la Administración Obama —comenta García— mantiene un gran parecido con el diseño que establecieron el presidente Richard Nixon y Henry Kissinger a partir de 1969, enfrentándose también al gran problema de tener una gran división social producida por un conflicto largo como Irak y como fue Vietnam.²⁶

Bajo esta primera influencia, y con apoyo del informe Armitage-Nye II, de febrero de 2007, titulado “The U.S.-Japan Alliance: Getting Asia Right through 2020”, la administración Obama acelera la terminación de la guerra con Irak, al propio tiempo que busca un acercamiento de contrapeso con Rusia e incrementa las medidas de contención respecto a China. El lanzamiento de esta política la realiza el 16 y 17 de noviembre de 2011 en una larga visita por Asia, donde manda un mensaje a través del cual ratifica a Japón como el *administrador* de la hegemonía norteamericana en la región, al igual que habla de una profundización en su alianza estratégica con Australia y demás países asiáticos del Pacífico, dejando en claro el mensaje de la ampliación de sus recursos militares en la zona.²⁷ Por su parte, su secretaria de Estado, Hillary Clinton, a través de su artículo “America’s Pacific Century”, ratificaba que el futuro de las políticas sería decidido en Asia del Este, no en Afganistán o Irak, y que los Estados Unidos estarían en el centro de la acción.²⁸

Sobre el papel de Obama frente a China, apunta Napolioni:

A fines de 2009, Barack Obama visitó China, el encuentro de los dos presidentes estuvo lleno de ambigüedades, la discusión de los principales temas de la relación fueron los mismos que han prevalecido entre Washington D. C. y Beijing... Uno tuvo la impresión a lo lar-

²⁶ García, David, *La política exterior de Estados Unidos hacia China y la dinámica de seguridad en Asia: impacto regional y global*, 2015, pp. 262 y 263.

²⁷ La administración Bush estableció el noreste de Asia como el centro de la política de seguridad nacional, pero no se dio un proyecto acabado.

²⁸ Foreign Policy, *America’s Pacific Century*, 11 de octubre, 2011.

go de la breve visita que Obama estaba negociando sobre *cáscaras de huevo*. El midió sus palabras, y aunque se armaba del su clásica jovialidad, siempre mantuvo una distancia con su interlocutor Hu Jintao.²⁹

Mientras se *montaba* la estrategia del cambio del pivote asiático de Obama, China siguió creciendo a un ritmo anual promedio de 8.3%, mientras que Estados Unidos lo hizo a una tasa del 1.5%. Las exportaciones chinas globales pasaron de 1.2 billones de dólares a 2.1 billones de dólares, y el déficit comercial de Estados Unidos frente a China se elevó de 143 billones de dólares a 251 billones de dólares.³⁰

Comentarios generales a la política de contención sin aislamiento

La política del *detente*, y al mismo tiempo la asimilación de China al orden occidental, fue intentada por Estados Unidos de múltiples maneras. Por ejemplo, de 1945 a 1991, durante la Guerra Fría, en un esfuerzo por contener tanto a la URSS como a la República Popular China, como ya se indicó, en 1971 se dan las condiciones para que se incorpore China a la ONU; en 1980 al Banco Mundial (BM) y al Fondo Monetario Internacional (FMI), y en 2001, a la Organización Mundial del Comercio (OMC), como un proceso de integración a las principales instituciones globales bajo la idea de que la asimilación de China sería parecida a la firma de un contrato de adhesión económico, político y jurídico hacia el *Western Model*.

Junto con ello, dentro de una línea de contención regional, en 1966 se promueve, junto con Japón, la creación del Banco Asiático de Desarrollo (ADB), para promover el crecimiento económico de Asia-Pacífico y Asia del Este, en una reafirmación del liderazgo geopolítico norteamericano y de Japón como su *administrador*

²⁹ Napoleoni, Loretta, *Maonomics*, 2011, p. 179.

³⁰ Datos del Banco Mundial y Comtrade.

asiático.³¹ Un año después, se apoya la creación de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), a fin de agrupar la geopolítica de las hoy diez naciones de Asia-Pacífico. En 1989, diez años después de la reforma y apertura de Deng Xiaoping, se apoya la iniciativa australiana sobre el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), que iniciado con doce países, hoy se integra por un número de veintiún naciones con el reto de consolidar el crecimiento y la prosperidad de los países de la región. En 2009, dos años antes del lanzamiento de la estrategia de Obama del cambio del Pivote Asiático, promueve el avance del Grupo Pacific Four (Brunei, Chile, Nueva Zelanda y Singapur), con el objetivo de lanzar el proyecto de Asociación Transpacífico, para unir siete naciones asiáticas con cinco países americanos en torno a un Tratado de Libre Comercio entre ambos lados del Pacífico.

Los esfuerzos geopolíticos anteriores son parte de una política de contención que Estados Unidos construyó para administrar los esfuerzos de China por recuperar su protagonismo asiático. Sin embargo, esta estructura poco a poco está siendo acotada por una nueva ingeniería impulsada por China, donde, por ejemplo, la presencia del ADB está siendo debilitada por una oferta financiera asiática encabezada por el nuevo Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (AIIB), al cual le acompaña el Fondo de la Ruta de la Seda y la poderosa Banca China de Desarrollo. Respecto a ASEAN, en 2010 China firmó un Trata-

³¹ Estados Unidos ha mantenido la seguridad y la estabilidad de Asia-Pacífico a través de un entramado de alianzas, tratados y acuerdos comerciales y económicos cuya piedra angular ha sido el Tratado de Defensa Mutua con Japón, firmado en 1960. Además, han existido un buen número de tratados bilaterales con Filipinas (1952), con Corea del Sur (1954), y un compromiso defensivo con Taiwán a través de la Taiwan Relations Act of 1979, que sustituía al tratado defensivo de 1954. A ello se unieron dos acuerdos multilaterales, con la SEATO (Southeast Asia Collective Defense Treaty, que incluía a Francia, Gran Bretaña, Australia, Nueva Zelanda, Tailandia y Filipinas) entre 1953 y 1977 (la alianza con Filipinas y Tailandia se mantendría gracias al llamado Pacto de Manila) y el ANZUS (1952) con Australia y Nueva Zelanda (citado de García, David, *op. cit.*, 2015, p. 281).

do de Libre Comercio (ASEAN +1), que lo integra de manera directa al comercio y a la economía de la zona; de igual modo, en noviembre de 2019, junto con Corea del Sur, Japón, Australia y Nueva Zelanda, con la misma ASEAN acuerdan la mayor zona de libre comercio del mundo bajo el esquema de integración llamada Asociación Económica Integral Regional (RCEP por sus siglas en inglés), o ASEAN +5. En cuanto a la APEC, compuesta por dieciséis naciones asiáticas y cinco americanas, a sus más de tres décadas de existencia sus logros siguen siendo más simbólicos que estructurales, y su desarrollo a últimas fechas ha estado siendo determinado por la política económica de China y la poca eficacia de Estados Unidos. En cuanto al TPP, ahora llamado Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP), como se sabe, la participación de Estados Unidos fue cancelada los primeros días de la llegada de Trump al poder.

El escenario anterior se confronta obligadamente con los avances de integración alcanzados por China en la región asiática; por ejemplo, la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), que desde 2001 agrupa a ocho países de Asia, y de manera central a China y Rusia; la Organización de Cooperación de China y los países de Europa del este (16+1), que como lo dice su acrónimo, involucra a China con dieciséis naciones del este europeo; los BRICS, que la entrelazan con Rusia, India, Brasil y Sudáfrica. De manera central aparece en esta nueva zona de la integración asiática la propuesta china lanzada en 2013 llamada el Nuevo Camino de la Seda o Belt and Road Initiative (BRI), a través de la cual, rompiendo todo paradigma de integración, China oferta una asociación estratégica de amplio espectro (comercio, infraestructura, tecnología, ecología, educación, inversión, etcétera) a más de setenta países de Asia, de Europa del Este y del norte de África, que representan aproximadamente el 70% de la población mundial, 55 del PIB global y 75 % del gas y petróleo del mundo, para edificar de manera conjunta una nueva era de destino común.

Lo que hizo u omitió hacer cada país en la esfera de su competencia a partir de la apertura de la Doctrina Nixon todavía es materia de debate y sigue a la espera de un mayor número de

análisis que expliquen de mejor manera los elementos del milagro chino, así como los yerros del declinamiento norteamericano. La mayoría de las investigaciones sobre el tema siguen siendo verdades parciales de un fenómeno más amplio y complejo. No obstante, las cifras indican que de 1978 a 2018 el PIB chino en dólares a precios actuales aumentó 95 veces, y el estadounidense, ocho veces. Que China pasó de 1.7 a 16.3 por ciento del PIB mundial, y que Estados Unidos decreció de 27.4 a 24.4 por ciento,³² sin contar el reto tecnológico que hoy es la amenaza que más preocupa a la clase política de Estados Unidos.³³

En algunas de las argumentaciones que se formulan sobre este hecho (Fairbank, Mahbubani, Johnson, Huntington, Mishra, etcétera) aparece una estrategia norteamericana, que a lo largo del siglo XX se caracterizó por una falta de conocimiento de la entidad china; por no reconocer su historia, su etnicidad, su naturaleza política y su potencial económico. Algunas otras (Martin, Schumann, Mandelbaum, Haber, etcétera) aducen que en una idea equivocada de *venta de saldos*, Estados Unidos se dedicó a partir de 1978 a relocalizar su industria, su inversión y su tecnología hacia China, en una clara idea de bajar sus costos a cambio de precarizar la mano de obra asiática, bajo la idea de que la apertura china tan sólo era la oferta laboral de un país con el 70% de pobreza extrema que no representaba en el tiempo una amenaza a la estabilidad y al liderazgo norteamericano.³⁴

³² Anguiano, *Guía para conversar sobre el tema China-Estados Unidos ¿la guerra sigilosa?*, 2020.

³³ Respecto a la tecnología 5G, declara Trump: “No podemos permitir que ningún otro país supere a Estados Unidos en esta poderosa industria del futuro. Estamos liderando en muchas industrias de ese tipo, y simplemente no podemos permitir que eso suceda. La carrera hacia 5G es una carrera que Estados Unidos debe ganar y, francamente, es una carrera en la que ahora están involucradas nuestras grandes empresas. Les hemos dado el incentivo que necesitan. Ganaremos la carrera” (Gingrich, Newt, *Trump vs. China*, 2019).

³⁴ Ya en 1998 Martín y Schumann adelantaban respecto a la sustitución industrial que sucedía en Occidente con su traslado hacia China “Sólo ingenuos teóricos o políticos cortos de vista creerán que se puede, como está ocurriendo actualmente en Europa, privar año tras año a millones de personas de trabajo

Todo el cierre de puertas y ventanas de Trump de hoy contrasta con la *feria* de inversiones, relocalizaciones, permisividad tecnológica, laxitud en el cumplimiento de la normativa comercial internacional, etcétera, que permitió el gobierno norteamericano y sus grandes corporaciones a nombre de una supuesta globalización con la cual disfrazaron sus afanes de lucro.

Mientras china utilizó la política de Contención sin Aislamiento para reconstruir un proyecto de Estado confuciano, Estados Unidos y Occidente vivieron a plenitud una era de precarización asiática, que al mismo tiempo que concentró la riqueza de sus empresas transnacionales quebró por otro lado sus modelos industriales de manufactura y resquebrajó el orden global brettoniano. Una mezcla de supremacía mal entendida, desprecio, debilidad e ignorancia respecto a la entidad de China, es la suma de una estrategia geopolítica que hoy le presenta a Estados Unidos la factura de sus fallos.

IV. LÍNEAS GENERALES DE LA RELACIÓN. LA VISIÓN DE CHINA

Comenta Octavio Paz que los Estados Unidos fueron fundados a la inversa del resto de las naciones, no en respuesta a un pasado común, una tradición, sino por una visión del futuro. Agrega que fueron fundados por un mesianismo singular: en contra de la historia, y por esto es tan difícil hablar con un país que espontáneamente mira todo lo que es extraño como algo condenado por la historia. El pasado —agrega Paz— para ellos es el otro nombre del pecado original, y esta es la gran falla de los Estados Unidos.³⁵

Por el contrario, para los chinos el pasado es pertenencia, es seguridad, es a lo que hay que volver de manera reiterada en

y seguridad social sin pagar en algún momento el precio político por ello”, y concluían con una opinión premonitoria en su tiempo: “La sociedad occidental de la exigencia colisiona con las ambiciosas sociedades asiáticas de la renuncia”. Martin, Hans *et al.*, *La trampa de la globalización*, 1998, pp. 12 y 17).

³⁵ Paz, Octavio, *Itinerario*, 1998, p. 192.

busca de futuro. Descubrir y no obrar (uno mismo), ser más fiel y amar a la antigüedad; convoca Confucio al pueblo chino desde hace dos milenios y medio; agregan que su pensamiento no ha nacido sabio, sino que se limita a amar la antigüedad y a esforzarse seriamente por emularla.³⁶

Dos líneas de explicación que recurren a conjugaciones diferentes en el tiempo. Dos historias que los explican a través de visiones distintas, que mucho han dificultado su mutua comprensión.

Para situar la burocracia china en una perspectiva occidental —apunta Fairbank— recordemos primero que en 1800 la gran cuenca de río Ohio-Mississippi-Missouri del medio Oeste norteamericano estaba deshabitada en su mayor parte, a excepción de unos pocos millones de nativos, mientras que del sistema del río Yangtsé dependía la subsistencia de por lo menos doscientos millones de personas. China había inventado la burocracia hacía dos mil años, mientras que la legislación de la administración pública norteamericana comenzó a grandes rasgos en la década de 1880, a continuación de la Administración Grant y solo cien años antes de la de Ronald Reagan. Nuestro breve siglo de experiencia —resalta Fairbank— apenas ha comenzado a develarnos las dificultades institucionales que en China constituyen una historia antigua.³⁷

1. *Primera etapa, 1784-1839*

Las relatorías sinoestadounidenses han emergido en momentos diferentes como resultado de la era axial jasperiana,³⁸ que los

³⁶ Bauer, Wolfgang, *Historia de la filosofía china*, 2009, p. 60.

³⁷ Fairbank, John King, *op. cit.*, p. 223.

³⁸ Más allá de esta confrontación, que nace con los propios tiempos, dada la trascendencia de estas dos cosmovisiones, lo cierto es que el mismo Jaspers, junto con Lasaulx y Viktor von Strauss, generan la teoría de la era axial, que de manera objetiva explica Armstrong: “Desde más o menos el 900 hasta el 200 AEC (antes de nuestra era común) en cuatro regiones distintas vieron la luz las grandes tradiciones mundiales que han continuado nutriendo la humanidad: el Confucianismo y Taoísmo en China; Hinduismo y Budismo en la India; Mono-

coloca en tiempo y lugar divergentes, pero también en cosmovisiones distintas, que han complicado el diálogo de dos grandes países que por su dimensión han sufrido encuentros inevitables en el marco de sus múltiples ascensos y declinaciones.

Para China, en una primera etapa de ese encuentro (1784-1839), Estados Unidos se presenta como una nación *bárbara*, que acudía como las demás a sus costas (Guangzhou) en busca de comercio, a la cual trataba como a todas las demás los últimos dos mil años, bajo la diplomacia del *kowtow* o de la subordinación, que además de permitir muy contadas veces la visita a su capital, cuando esto ocurría el visitante tenía que postrarse ante el emperador y tocar el suelo con la frente en tres ocasiones. Las facilidades que se daban a los comerciantes occidentales, además de ser muy limitadas, eran consideradas desde siempre como un favor especial del emperador, que como hijo del cielo mostraba su benevolencia al permitirles participar en el comercio chino.³⁹

Esta primera etapa bilateral, dominada por el poder y la diplomacia china, contrasta con un segundo periodo de relaciones, donde el equilibrio se cambia totalmente en favor de las naciones europeas y los Estados Unidos en el marco de un imperio que sucumbiría finalmente en la primera década del siglo XX.

2. Segunda etapa, 1839-1949 (el siglo de la humillación)

Desde la Primera Guerra del Opio en 1839 hasta el triunfo de su Revolución en 1949, China padece un siglo de humillacio-

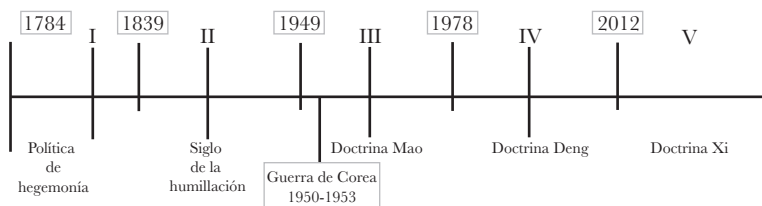
teísmo en Israel y Racionalismo filosófico en Grecia. Fue el periodo de Buda, Sócrates, Confucio y Jeremías, los místicos de las Upanishads, Mencio y Eurípides. Durante este periodo de intensa creatividad unos genios espirituales y filosóficos abrieron el camino a un tipo totalmente nuevo de experiencias humanas”, “La era axial —concluye Armstrong— fue uno de los periodos más influyentes de los cambios intelectuales, psicológicos y religiosos de la historia que recordamos” (Armstrong, Karen, *La gran transformación. El mundo en la época de Buda, Sócrates, Confucio y Jeremías*, 2006, p. 14, en Oropeza, Arturo, *China. La construcción del poder en el siglo XXI*, 2019, p. 27).

³⁹ Kissinger, Henry, *op. cit.*, pp. 54 y 55.

nes caracterizado por múltiples invasiones; la mayoría de ellas compuestas por más de dos países, donde Estados Unidos, como ya se indicó, participó de manera directa en el manejo y ampliación de sus intereses hegemónicos. Esta actitud, sobre todo a partir de la revuelta de los Boxers y su política de migración, genera en 1906 el primer boicot de China respecto a los productos de Estados Unidos y la semilla de un sentimiento antiamericano que desde entonces participa con diversas modulaciones en las negociaciones entre los dos países.

En esta segunda etapa la visión y manejo político de China respecto a Estados Unidos se divide en tantas como naciones acuden al ocaso chino, en el cual en algunos momentos llegan a participar hasta nueve países al mismo tiempo. Inglaterra, como punta de lanza, carga con la mayor atención y resentimiento a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, seguido por Japón ante su invasión militar en 1894 y 1895. No obstante, el curso de las guerras mundiales en el siglo XX cambia el papel de los actores y acontecimientos. Por un lado, Inglaterra traslada sus prioridades bélicas a la defensa de sus intereses europeos, al igual que la mayoría de las hegemonías occidentales. Japón, por el contrario, aprovecha el vacío que esto provoca e invade a China nuevamente en 1931 y de 1937 a 1945.

ETAPAS DE LA RELACIÓN DE CHINA CON ESTADOS UNIDOS



FUENTE: Elaboración propia.

3. *Tercera etapa, 1949-1978*

El manejo de la diplomacia china se rompe junto con el imperio a principios del siglo XX, y por primera vez en milenios vive una orfandad al propio tiempo que una larga lucha interna, que transita entre Sun Yat-sen, los Señores de la Guerra, Chiang-Kai-shek y el Kuomintang y Mao Zedong y el nacimiento del Partido Comunista Chino (1921). Las tareas de recuperación del orden interno impiden el manejo de la tradición diplomática de China. Todo esto cambia en 1949, cuando un hijo de campesinos de la provincia de Hunan se alza con el poder al triunfo de la Revolución china, y ese mismo año, desde el discurso de la *humillación*, declara que

China siempre ha sido una gran nación valiente y trabajadora, la cual había caído en los últimos tiempos a causa de la opresión y la explotación del imperialismo extranjero y los gobiernos reaccionarios del país. Por alrededor de un siglo nuestros antepasados nunca pararon de luchar de manera inflexible en contra de estos enemigos... Nuestros antepasados nos ordenaron luchar por los deseos incumplidos y por ello debemos actuar consecuentemente... China no será más una nación insultada y humillada. Nosotros estamos nuevamente de pie.⁴⁰

Con la llegada de Mao al poder da inicio un tercer periodo de las relaciones sinoestadounidenses bajo una visión muy distinta a la de las dos etapas anteriores, donde aparece un cambio súbito de la postura diplomática, que bien podría dividirse en dos fases: la primera, donde surge un profundo nacionalismo y franca hostilidad hacia Estados Unidos (1949-1965), y la segunda, en la que se da un gran vuelco y se construye el puente hacia el histórico diálogo de inicios de los setenta. Las dos etapas, desde luego, determinadas por el sello de un líder implacable y

⁴⁰ Gingrich, Newt, *Trump vs China*, 2019, p. 175.

protagónico en combinación con el ejercicio de una diplomacia ancestral.⁴¹

Sin embargo, el año de 1949 no se parecía a ningún otro que hubiera vivido china. Si bien había sido derrotada antes por los jin, por los mongoles y por los manchúes, había caído bajo la fuerza de la espada, donde la institución imperial y, sobre todo, su fuerza civilizatoria habían sido los elementos principales de su restauración. Ahora no era así, y una fuerza *superior* desconocida en términos tecnológicos, militares e institucionales la vencían sin saber exactamente por qué. Por ello, la relación sinoestadounidense encontró en Mao un líder dolido por las humillaciones recibidas y un resentimiento contra aquellos que las habían causado, sobre todo a partir de la segunda década del siglo XX, en la cual Mao se une a un proceso interno de revolución que no tenía claros sus fines, pero el cual se declaraba enemigo de un pasado que le había evitado estar a la altura del reto de aquellas naciones occidentales que los habían derrotado, como sucedió con Estados Unidos.

⁴¹ Durante la larga trayectoria de su imperio, China se inclinó por resolver sus conflictos externos a través de las diferentes facetas de la negociación, dejando la lucha armada como un último recurso. “Las palabras de los chinos fueron desde siempre suaves, sus contenidos siempre débiles —reza una inscripción antigua— con sus palabras suaves y sus contenidos débiles, [así] se dice, los chinos atraen a los pueblos que viven lejos...” (Oropeza, Arturo, *China. BRI o el nuevo camino de la seda*, 2018, p. 124). También es muy conocida la política de los cinco cebos o artilugios para convencer a sus contrapartes: “Ofrecerles [...] vestimenta y carruajes con grandes ornamentos para enviciar sus ojos; ofrecerles finos manjares para enviciar sus bocas; ofrecerles música y mujeres para enviciar su oído; ofrecerles elevados edificios, guerreros y esclavos para enviciar sus barrigas [...] y, para los que iban a rendirse, el emperador [debería] favorecerlos haciéndoles los honores con una recepción especial en la que el propio emperador les sirva vino y comida para enviciar su mente” (Kissinger, Henry, *op. cit.*, p. 41). Estas estrategias se practicaban desde un nivel de superioridad, en el que China nunca dejó de asumirse como un reino dominante rodeado de bárbaros a los cuales consideraba vasallos, fundado en el carácter del emperador como hijo del cielo (Tian) dentro de un mundo chino (Tianxia) construido desde siempre.

Al triunfo de la Revolución, Mao recibió un país de 554 millones de habitantes con 80% de analfabetismo⁴² y un PIB per cápita de 637 dólares.⁴³ Ante este difícil escenario, recurre a una combinación de un nacionalismo exacerbado junto a una diplomacia agresiva que invocando al primer emperador chino, Qin Shi Huang, buscó el *reposicionamiento psicológico* del poder de China.⁴⁴

Mao apuesta a la igualdad psicológica (la única a su alcance), y desde su primer discurso habla del regreso de una China imperial, que está de pie, y le informa a todo el mundo que no permitirá una segunda humillación; que no le teme a las potencias nucleares, y que está “dispuesto a asumir centenares de millones de víctimas”.⁴⁵ Estados Unidos no le cree al principio, y, como se adelantó, tanto MacArthur como Truman y Acheson dejan fuera del perímetro de su seguridad nacional a la península de Corea, abriendo una oportunidad bélica que no debió darse, que Mao aprovecha para lanzar una ofensiva impensable.

Utilizando el *pretexto* que le brindan las dos Coreas, la Unión Soviética y Estados Unidos, cada uno en su circunstancia, Mao aprovecha la oportunidad para dar un golpe de timón que reposiciona de inmediato a China como una potencia mundial capaz de demostrarlo en el terreno militar a pesar de sus enormes carencias, una decisión que le devuelve un poder global a pesar de

⁴² Información estimada por la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Naciones Unidas: Perspectivas de la Población Mundial 2019. Total population (both sexes combined) by region, subregion and country, annually for 1950-2100 (thousands).

⁴³ Maddison Project Database, versión 2018. Bolt, Jutta *et al.* (2018), *Rebasing 'Maddison': new income comparisons and the shape of long-run economic development*, Maddison Project Working paper 10. PIB real per cápita a precios de 2011 (adecuado para comparaciones de crecimiento entre países).

⁴⁴ Hablando del impacto de las imágenes en materia de política internacional, Robert Jervis las refiere “a aquellas creencias sobre el otro que afectan a las predicciones de cómo se comportará bajo determinadas circunstancias”; en lo que China destaca desde siempre, en el manejo de su representaciones e imágenes propias (citado de García, David, *op. cit.*, 2015, p.288).

⁴⁵ Kissinger, Henry, *op. cit.*, p. 120.

sus limitaciones económicas, tecnológicas y sociales. En cuanto a su relación con Estados Unidos, el efecto de una política exterior agresiva, llena de amenazas e intromisiones, genera como respuesta una línea de distancia, cautela e incertidumbre. Salvo el tema de Taiwán, donde hubo choques simbólicos de pequeño calado, China recuperó fácilmente sus anteriores áreas de influencia, como el Tíbet, parte de Mongolia, Birmania, Xinjiang, etcétera; de igual modo que generó un movimiento de no alineados y una *exportación* abierta de su Revolución por diversos países del mundo.

La segunda fase de la política de Mao empieza a partir de 1965, cuando cambia de discurso sobre los Estados Unidos, lo cual sucede junto con el incremento de sus problemas con la Unión Soviética. Mao nunca se subordinó a esta última, y en los sesenta se muestra ya un desgaste político y militar con la presencia de un millón de soldados soviéticos en la frontera norte de China. Lo interno tampoco marchaba bien: el Gran Salto Adelante y la Revolución Cultural habían derivado en sendos fracasos económicos y sociales causando millones de muertos por hambre. Había llegado la hora de utilizar con Estados Unidos otro tipo de *cebos*.

En 1970, ante el acoso soviético, Mao declara al periodista norteamericano Snow, que China invitará pronto a estadounidenses de todas las tendencias políticas, que “Nixon sería bienvenido como turista o como presidente”. Después de una serie novelesca de mensajes cifrados entre las dos potencias, donde ninguna de ellas quería dar un paso en falso en su acercamiento, el 8 de diciembre de 1970 Zhou Enlai manda a Kissinger un mensaje de invitación a través de la embajada de Pakistán, a fin de formalizar una reunión de alto nivel.⁴⁶

⁴⁶ En el marco de esta complicada relación bilateral, resulta ejemplificativo cómo Mao despierta una noche *iluminado*, y a través de su enfermera de guardia ordena que se invite al equipo norteamericano de ping pong a China; ordena que se hiciera en ese momento *o sería demasiado tarde* (en Kissinger, Henry, *op. cit.*, p. 249).

Durante la vida de Mao (muere en 1976), las relaciones sinoestadounidenses fueron determinadas por un revolucionario transformado en *emperador*, que a pesar de sus grandes carencias nacionales supo imponer una agenda con el país más poderoso del mundo, logrando dominar una política de contención con aislamiento a través de la recuperación de la imagen y el poder de China a nivel mundial. Así como Mao estableció los términos de lejanía y respeto hacia China durante la primera etapa de la relación (sin desconocer la relevante participación de Nixon, Kissinger e incluso Chou Enlai) en el segundo acercamiento, él fue el que decidió que fuera en Beijing y no en Washington, el que impuso el tono y el ritmo a través de cinco días de diálogo, banquetes y turismo (cinco cebos), en los cuales sólo platicó una vez con Nixon; y al final también determinó la estructura del comunicado oficial del encuentro rediseñando el borrador inicial norteamericano al que catalogó de *tonto*.

De 1949 a 1976 Mao se enfrenta a seis presidentes norteamericanos: tres demócratas y tres republicanos, que no acaban de entender la naturaleza histórica y cultural de con quien trataban; el resultado, desde la Guerra de Corea, no fue satisfactorio para los intereses norteamericanos. Sin embargo, la plataforma construida por Mao y Nixon seguirá siendo un tema abierto en razón a lo sucedido a la fecha.

Al cerrar sus comentarios sobre la experiencia china, Kissinger concluye: “lo que no ha experimentado cambio significativo alguno —en la diplomacia china— es la minuciosa preparación, la complejidad en la argumentación, la capacidad de planificar a largo plazo y la sutil precepción de lo intangible”.⁴⁷

4. Cuarta etapa, 1978-2012

Las dos terceras partes del siglo XX China se debatió entre el recuerdo de un pasado glorioso, un siglo de humillaciones y una

⁴⁷ Kissinger, Henry, *op. cit.*, p. 289.

realidad social y económica que amenazaba la vida misma del pueblo chino. Durante la etapa del gran Salto Adelante (1958-1961) se estima que la hambruna ocasionó la muerte de treinta a cuarenta millones de personas. Estos extremos fueron los mayores revulsivos de los políticos chinos de la época, los cuales determinaron su comportamiento tanto en el terreno nacional como en su contacto con el exterior, en una combinación que durante mucho tiempo caminó al filo del precipicio.

Deng Xiaoping se incrusta en el relevo de la conducción de China a la muerte de Mao, en medio de grandes tensiones internas y un mundo exterior enmarcado en uno de los momentos más difíciles de la Guerra Fría, después del capítulo de los misiles rusos en 1962. Este político nace junto con el siglo (1904), e integrante de la Larga Marcha con Mao, recibe el calificativo de *indestructible* (Kissinger), por su habilidad y suerte al sobrevivir políticamente en tiempos de guerra y de tensión, incluso con el propio Mao y sus círculos cercanos. Hombre de estatura pequeña (medía 1.57 m), tenía 74 años cuando recibió el poder, pero su visión y talento fueron las notas centrales del milagro económico que hoy tanto se celebra internamente y preocupa en el exterior.

La visión de Deng sobre Estados Unidos es diferente a la de Mao. Primero, porque se beneficia de una igualdad psicológica que había construido el gran timonel a base de éxitos políticos. Si bien recibe una economía colapsada, también se beneficia del respeto internacional alcanzado por su predecesor y de la integración de China a los principales órganos internacionales, al igual que de una formalización y apertura de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, que se concreta en 1979. Sin embargo, con Deng la política de China frente a Estados Unidos cambia de forma, pero no de fondo. El orgullo de saberse milenario permanece junto a un marcado nacionalismo de valores históricos irrenunciables, a costa incluso del choque militar, lo cual, como con Mao, funcionó para darle un equilibrio de poder global. Junto con ello, en China habitaban en ese momento cerca

de novecientos millones de personas con 67% de pobreza extrema y un PIB per cápita de 1,392 dólares.⁴⁸

Deng no recurre en principio a la belicosidad de Qin Shi Huang que evoca Mao; prefiere el manejo de la estrategia del espejo, de la percepción, subterfugio recomendado por el viejo estratega Sun Tzu, cuando se reconoce una inferioridad natural respecto al enemigo: “Simular incapacidad; cuando se despliegan las tropas, aparentar que no hay movimiento. Cuando se está cerca, aparentar que está lejos; cuando se está lejos, aparentar que se está cerca”.⁴⁹ Con éstas y otras reflexiones, Deng construye una imagen inofensiva hacia Estados Unidos, pero también para todo el mundo, a fin de evitar que el ascenso de China fuera interpretado como el deseo de una recuperación hegemónica del pasado.

A principios de 1979, Deng visita Estados Unidos en un carrusel diplomático que por una semana desfiló por Washington, Atlanta, Houston, Seattle, donde convivió exitosamente con los dirigentes de Coca-Cola, PepsiCo, General Motors, etcétera, donde no dudó en ir a ver a los Harlem Globetrotters, ponerse un sombrero texano en Texas (fotografía icónica) y declarar públicamente que quería conocerlo todo sobre la vida de Estados Unidos: “Absorber todo lo que pueda beneficiarnos”.⁵⁰ A diferencia de Mao, visita a sus vecinos estratégicos, como Japón, Malasia, Singapur, Birmania, etcétera, y en la guerra con Vietnam de 1979 obtiene el impensable apoyo moral, diplomático y estratégico de Estados Unidos;⁵¹ de igual modo que frente a la amenaza soviética, igual que Mao, ofrece una alianza que nunca formalizó con Estados Unidos, pero que la hizo creíble para sus enemigos del momento en otro manejo exitoso de su estrategia

⁴⁸ Maddison Project Database, version 2018. Bolt, Jutta, Robert Inklaar, Herman de Jong and Jan Luiten van Zanden (2018), Rebasing ‘Maddison’: new income comparisons and the shape of long-run economic development, Maddison Project Working paper 10. PIB real per cápita a precios de 2011 (adecuado para comparaciones de crecimiento entre países).

⁴⁹ Sun Tzu, *El arte de la guerra*, 1999, p. 3.

⁵⁰ Kissinger, Henry, *op. cit.*, p. 376.

⁵¹ *Idem.*

psicológica. A los sucesos de Tiananmen, Deng responde a un Bush dubitativo con posiciones de fuerza y amenaza, igual que al resto del mundo ante las sanciones económicas impuestas.

En 1989, Deng comparte con la clase política china del momento sus importantes declaraciones, conocidas como “de los 24 caracteres” y “de los 12 caracteres”, que muestran por escrito la visión que lo acompañó en todo momento a lo largo de su gestión, y que estimaba debería seguir siendo la estrategia hasta alcanzar el tamaño geopolítico y económico para sustituirla. En los hechos esta recomendación se continuaría en sus términos tanto por Jiang Zemin como por Hu Jintao, y se cambiaría, como ya se dijo, con la nueva era de Xi Jinping.

Observar y analizar con calma, recomendaba Deng en la Declaración de los 24 Caracteres, asegurar nuestra posición; hacer frente a los asuntos con tranquilidad; ocultar nuestras capacidades y esperar el momento oportuno; ser bueno en mantener un perfil bajo; nunca liderar la reivindicación; llevar a cabo operaciones de carácter modesto, eran las líneas de estrategia de un arte de la diplomacia que buscaba al mismo tiempo el respeto de los otros, un alto desarrollo económico y una imagen de no amenaza que evitara reacciones políticas o económicas en contrario, como a la postre sucedió por más de cuarenta años.⁵²

Bajo esta estrategia, Deng aseguró a los Estados Unidos que China no seguiría el camino de Alemania, que llevó a este país a la Primera Guerra Mundial, ni el de Alemania y Japón, que desembocó en la Segunda Guerra Mundial, cuando estos países se dedicaron a expoliar recursos y a luchar por la hegemonía; que China tampoco seguiría la vía de las grandes potencias que compitieron por el dominio del mundo durante la Guerra Fría. Bajo la imagen de esta China, que sólo buscaba dar de comer tres veces al día a novecientos millones de personas, llegó a ofrecer que si algún día el país se apartara de este objetivo, la población mundial tendría que denunciarla, oponerse y luchar contra ella.

⁵² Cardenal, Juan Pablo y Araújo, Heriberto, *La silenciosa conquista china*, 2011.

La comunidad internacional —decía— puede supervisarnos.⁵³ La estrategia y el ofrecimiento funcionaron, y de 1978 a 1997, en que muere Deng, un hombre que decía no saber nada de economía sentó las bases de un experimento económico, un socialismo de mercado con características chinas, que aún hoy la relatoría occidental no acaba de aceptar ni termina de entender.⁵⁴

Jiang Zemin (1993-2003) y Hu Jintao (2003-2013), con sus propias características, fueron parte integral de la era diplomática de Deng Xiaoping y del respeto a la política de los 24 Caracteres, ya que sus candidaturas fueron impulsadas e inducidas por el propio Deng ante el Congreso y el PCCh, incluso más allá de su muerte.⁵⁵

En el entendimiento sinoestadounidense, tanto en sus confrontaciones como en sus avances diplomáticos, por parte de China destacan de 1949 hasta 2012, dos ejes políticos comandados, el primero por Mao (27 años), y el segundo, por Deng (34 años), dando un total de seis décadas, que en lo general marcan un tiempo de éxito político, económico y diplomático para China. De parte de Estados Unidos participaron doce presidentes: siete demócratas y cinco republicanos, de los cuales, salvo Nixon, desaprovecharon en gran medida la oportunidad de entender a su contraparte histórica y de orientar una política más eficiente en beneficio de los intereses que hoy denuncian son amenazados por una Repúbli-

⁵³ Kissinger, Henry, *op. cit.*, pp. 513-525.

⁵⁴ “Los últimos 40 años el PCCh ha estado jugando un bello juego. Sofisticadamente simple en una estrategia para ganar control y eficiencia en el mundo sin recurrir a estrategias políticas”. “Volando suavemente abajo del radar”, el PCCh ha estado tomando tecnología sin pagar un centavo; consiguiendo cándidamente el control del comercio y los negocios internacionales; infiltrándose en nuestras corporaciones y laboratorios científicos, y usando la inversión norteamericana para crear sus propias compañías y fabricas además de insultarnos e insistir que esas inversiones se queden en China”... “Nuestros líderes políticos, militares y empresarios han fallado en identificar este juego sutil (Guerra Sigilosa), que el PCCh ha estado jugando” (Spalding, Robert, *Stealth War*, 2019, pp. 11 y 12).

⁵⁵ Anguiano, Eugenio, “China: cambio y continuismo políticos”, *Foreign Affairs* Latinoamérica, vol. 3, núm. 3 (julio-septiembre), 2003, p. 78.

ca Popular China que ha vuelto en busca de la reinstalación del Reino de Enmedio.

De 2013 a la fecha, como ya se adelantó, la etapa del exitoso ascenso económico de China cancela la Doctrina Deng y da paso a la época del Sueño Chino de Xi Jinping. A partir de 2013 y 2020 inicia una nueva discusión de las relaciones sinoestadounidenses, cuya naturaleza está hoy a debate.⁵⁶

V. EL CONFLICTO CHINA-ESTADOS UNIDOS. LOS RETOS DE SU INTERPRETACIÓN

La confrontación histórica de China con Estados Unidos se ha venido presentando bajo diferentes escenarios, sin que hasta la fecha haya logrado una solución concluyente. No ha sido así, porque su encuentro se ha caracterizado por reunir a dos naciones poderosas que con diferentes atributos y distintas historias no han logrado llegar a un entendimiento. Por ello, el análisis de corto plazo no ayuda para explicar en su dimensión un encuentro que nace bajo el sello de una competencia entre dos pretensiones que por caminos distintos buscan una hegemonía única. Sólo los ojos de la distancia, por ello, pueden explicar mejor la confrontación sinoestadounidense. No sólo es su importancia o la dimensión de sus realidades, sino de manera particular es la vigencia de sus postulados y la profundidad de sus raíces lo que hace que ahora, en medio de más de 190 naciones, China y Estados Unidos continúen en el tiempo un debate de supremacías que iniciaron hace más de dos siglos.

En el siglo XVIII, el Reino del Medio (China), lo que quería era preservar su hegemonía, ya no sólo sobre su universo asiático acotado, sino que pretendió en vano ampliarlo hacia las nuevas potencias que tocaban a su puerta. En el siglo XIX, en franca de-

⁵⁶ El presente ensayo concluye antes de las elecciones presidenciales de noviembre de 2020. Está pendiente saber los cambios que implementaría el candidato Biden en caso de ganar. Sin embargo, los pasos a seguir por las dos naciones tendrían que reconsiderarse en el marco de una controversia de hegemonías que le antecede al periodo de Trump.

cadencia asiática, lo que Estados Unidos buscó fue tomar un pedazo de la hegemonía china, que se desprendió de su colisión con la fuerza occidental en el siglo de la humillación y los tratados, donde se vivió por primera vez la edición de un choque de civilizaciones, donde prevaleció la hegemonía occidental, incluyendo a Estados Unidos, respecto a debilitadas naciones asiáticas, como China, Japón y Corea.

Durante las dos terceras partes del siglo XX, el liderazgo mundial norteamericano no hizo más que fortalecerse en oposición a un debilitamiento progresivo de China, que de haber sostenido un liderazgo económico mundial aproximado del 90% del tiempo moderno, su participación se derrumbó a mediados del siglo XIX alrededor del 5% del PIB mundial.

Lo que a partir del siglo XX hasta la actualidad se ha pretendido por Estados Unidos, desde su política de puertas abiertas a inicio de siglo, su apoyo al Kuomintang en 1927, al nacionalismo chino hasta 1949, su intervención en la Guerra de Corea de 1950-1953, los diversos enfrentamientos respecto a la posición de Taiwán, su política de contención con y sin aislamiento de 1950 a 2020, pasando por su estrategia de 2011 del cambio de pivote asiático, entre todas las demás políticas y estrategias coyunturales, fue defender el tamaño de sus intereses y evitar el regreso napoleónico de una nación asiática de difícil interpretación.

Por eso, lo que está a debate en el siglo XXI, ante la recuperación inesperada del milagro chino, sobre todo en los linderos de esta tercera década del siglo, es la defensa de una hegemonía declinante de parte de la nación norteamericana, así como el pretendido regreso al liderazgo mundial de un país en ascenso como es la República Popular China. Lo que hace creíble el planteamiento de esta tesis son los atributos de poder que de manera oscilante pero sustentable han detentado estas naciones en estas dos centurias, así como su voluntad de ejercerlos. Lo que lo hace complicado de entender es la diversidad de culturas y civilizaciones con que los han venido sosteniendo.

Las divergencias olvidadas

Ante este choque de identidades y retos de interpretación, un primer punto de partida sería orientar las estrategias hacia nuevas relatorías que no repitan los errores cometidos. En el caso de Estados Unidos, por ejemplo, evitar insistir en las explicaciones de una China, que han resultado insuficientes. De sorpresa e ignorancia en el siglo XVIII; de desprecio y supremacía durante el siglo XIX y buena parte del XX, y de manera reciente, el creer que su confrontación se da respecto a un Estado marxista-leninista heredero del comunismo soviético, como lo describió Pompeo en su emplazamiento contra China el pasado 23 de julio.⁵⁷

Durante mucho tiempo —alerta Jullien—, el tema de China se ha trabajado bajo la idea de un *universalismo* occidental, a través del cual se han juzgado y descalificado a sus diferentes instituciones, en una línea de relativismo perezoso, que nos aleja de

⁵⁷ Como en 1949, Pompeo sigue condenando a una China que estima heredera de un régimen ex soviético marxista-leninista y declara enemigo frontal al Partido Comunista Chino, del cual hay que salvar a Occidente y al pueblo chino, en el marco de una guerra entre el mundo libre y el totalitarismo, en un desconocimiento de la heterotopía china. Sobre lo anterior, Jullien aclara que “El Partido Comunista asume la funciones tradicionales de un engranaje de poder, como en los tiempos de los mandarines”, o sea, de un Estado confuciano y no soviético (citado de Jullien, François, *La China da que pensar*, 2005, p. 26). Fairbank, uno de los conocedores más respetados sobre China, se pregunta “si los primeros miembros del PCCh comprendían o no cabalmente lo que significaba el marxismo-leninismo —y se contesta— aún no se sabe” (citado de Fairbank, John King, *China, una nueva historia*, 1996, p. 336). Al opinar sobre el tema, Mahbubani cuestiona a los estrategas norteamericanos sobre qué porcentaje de líderes chinos creen que están preocupados por la ideología marxista-leninista y qué porcentaje por la vasta historia de la civilización china, contestándoles que la respuesta sorprendería a muchos norteamericanos. Al final, concluye: “Los estrategas norteamericanos están cometiendo un gran error cuando ellos parten del hecho de que China es un país comunista. El comunismo chino no es una amenaza a la democracia americana. El éxito y la competitividad de la economía china y su sociedad son su verdadero reto” (citado de Mahbubani, Kishore, *Has China Won? The Chinese Challenge to American Primacy*, 2020, pp. 7 y 271).

su realidad y evita establecer las divergencias entre dos utopías poderosas.⁵⁸

La posición de Estados Unidos a través de las visiones de Pompeo y Trump, pero también de una buena parte de los políticos norteamericanos que les han precedido, sigue incurriendo en este fallo, dejando pasar la oportunidad de conocer mejor a su competidor asiático. Desde 1950 hasta el día de hoy han padecido y pagado un alto precio por rehuir el tema de conocer mejor a su contrincante.

El cuestionamiento sobre la etnicidad e interpretación del Estado chino tampoco es reciente, y como señala Anguiano, es en Estados Unidos y en Occidente donde han surgido los mejores estudios respecto a la naturaleza milenaria del Estado chino. No obstante, la voluntad política ha dado claras muestras de un alejamiento e incredulidad de su contenido. Al respecto, puede agregarse que tampoco la academia ha estado ausente de este debate, que sigue sin ponerse de acuerdo si el mundo trata con un Estado confuciano o un Estado marxista-leninista.

Como un ejemplo de lo anterior, Fukuyama argumenta que él podría opinar que el Estado que surge a partir de 1978 es más parecido al clásico Estado chino que al Estado maoísta que le precedió o a la copia soviética que quiso ser. Sin embargo, el mismo autor agrega que los funcionarios públicos de hoy no siguen los rituales de contratación de la corte Qing ni usan *coletas*; no estudian los libros confucianos, pero sí consultan los documentos marxistas-leninistas, los diferentes libros de ingeniería y una amplia gama de literatura occidental de negocios. La mentalidad de Mao —añade Julien— permanece en el Partido y en los funcionarios públicos, por lo que si uno observa la esencia del gobierno chino, la continuación con este pasado marxista es sorprendente.⁵⁹

No obstante lo anterior, el propio Fukuyama reconoce que ese Estado chino de corte soviético representa a una región ca-

⁵⁸ Jullien, François, *La China da qué pensar*, 2005, p. 24.

⁵⁹ Fukuyama, Francis, *Political Order and Political Decay: From the Industrial Revolution to the Globalization of Democracy*, 2014, p. 371.

racterizada por Estados altamente efectivos que se distinguen por su lograda capacidad en el manejo de sus estrategias de desarrollo, como el caso de su política industrial y una constante participación del Estado en la promoción de su crecimiento. Acepta también que en este punto hay teorías que atribuyen el éxito de la región a los valores asiáticos del ahorro y de la ética, o sea, culturales. Cuando se hace la pregunta directa ¿de dónde viene esta fuerza especial de los Estados asiáticos?, admite que China, Japón y Corea se caracterizan por tener sólidas identidades nacionales y culturas compartidas, que define como unas de las más homogéneas del mundo, las cuales surgieron mucho antes de tener contacto con la cultura occidental.⁶⁰

En una evidente contradicción que, como ya se ha dicho, no le es ajena a la política ni a la teoría económica occidental, se concluye que China es un país marxista-leninista, pero que a diferencia de los quince Estados ex soviéticos que fracasaron política y económicamente en 1991, es altamente eficiente, su cultura es regional y le precede por diecisiete siglos a la llegada de la cultura de Occidente.

China, dada su antigüedad, profundidad y disgregación, es la única civilización que puede compararse con la cultura occidental a través de un conocimiento expresado en textos, de época antigua y de relato original. “China —dice Jullien— constituye el mayor distanciamiento cultural explicitado en relación a la difusión de las ciencias humanas occidentales y de las categorías que se hallan implicadas en ellas”; agrega que “China ha vuelto a tomar conciencia de su fuerza, está orgullosa de la riqueza de su pasado. No debería, pues, doblegarse fácilmente a la norma de la mundialización”.⁶¹

China es la heterotopia que nace en la era axial de Jasper junto con Occidente, pero que los caminos los separan hacia diferentes cosmovisiones. No es mejor ni peor; es divergente, como bien apunta Jullien, y la ventaja de su reconocimiento representa la oportunidad para Estados Unidos, de lejos de caer en supre-

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 335 y 336.

⁶¹ Jullien, François, *op. cit.*, pp. 2-24 y 25.

macias o comparaciones facilistas, utiliza el espejo asiático para mejorar o refrendar lo que le es importante de la amplia agenda económica, política y social que tiene pendiente.

En esta línea de análisis, sería prudente no olvidar que la confrontación está lejos de ser bilateral. Como reconoce un amplio grupo de especialistas (Johnson, Huntington, Mahbubani, Pankaj, Vogel, etcétera) la cuenca civilizatoria asiática del Este comprende de manera directa a Japón, China y Corea, que se desdobra en mayor o menor medida hacia los diez países de la ASEAN. Sólo basta seguir su comportamiento económico desde 1868 con Japón a la cabeza, y así, seguirlo en el siglo XX hasta la fecha, para concluir que no se está frente a casos aislados o casualidades de éxito económico y político, ni mucho menos a logros derivados del neoliberalismo económico, como lo han venido sosteniendo tanto el Banco Mundial como el Fondo Monetario Internacional. Que el avance de la occidentalización de estos países, como Japón y Corea, es parte de un proceso de transformación de la mayor relevancia, que está lejos de concluir, pero que en su avance sigue sin romper de manera puntual con los atributos de una etnicidad confuciana, budista y sintoísta que tiene a la moral como fuente de cohesión política, social y económica, y al respeto familiar y social como una herencia de piedad filial, que está lejos de desaparecer.

Como un rápido ejemplo de lo anterior, y en el marco de la pandemia, el filósofo coreano Byung-Chul Han, al preguntar sobre la razón del éxito de los países de Asia del Este en el control del covid-19, recurre a la declaración del ministro de Economía japonés, Taro Aso, quien aduce que la causa es el *Mindo*, que significa el “nivel cultural de las personas”. Por su lado, Chul Han agrega que el *factor X* que la medicina no puede explicar entre el éxito asiático y la falta de control occidental “no sería otra cosa que el civismo, la acción conjunta y la responsabilidad con el prójimo”, y agrega que “lo que el liberalismo occidental muestra en la pandemia es, más bien debilidad”.⁶² Respecto al tema, Mahbubani argumenta que

⁶² Byung-Chul Han, “Por qué a Asia le va mejor que a Europa en la pandemia: el secreto está en el civismo”, *El País*, 26 de octubre de 2020.

el promedio de muertes por millón de habitantes en los países de Asia del Este ha sido de cinco personas, mientras que en los países desarrollados se ha registrado un número de seiscientos.⁶³ A lo anterior puede agregarse el impacto económico que ambas regiones padecerán en 2020 por dicha pandemia, donde China crecerá alrededor del 2%, y Asia del Este, si bien no crecerá, tampoco reducirá su crecimiento; en contraposición, con el -8% que se estima para Estados Unidos y -10% para los países de la zona euro.⁶⁴

VI. ¿HACIA UNA GUERRA FRÍA⁶⁵ O CHOQUE DE CIVILIZACIONES?⁶⁶

China se convirtió en 2009 en el primer país exportador, y en 2010, en el líder manufacturero del mundo, y la relatoría se desbordó en

⁶³ Mahbubani, Kishore, *East Asia's New Edge*, Project Syndicate, 2020.

⁶⁴ Estimaciones del Fondo Monetario Internacional, junio de 2020.

⁶⁵ La Guerra Fría entre las quince naciones de la ex-Unión Soviética y Estados Unidos, principalmente, suele fecharse como un conflicto que va de 1945 a 1991, aunque algunos autores, como André Fontaine, sostienen que inició en 1917 (Wallerstein, Immanuel, *La decadencia del poder estadounidense*, 2003, p. 119).

⁶⁶ Cuando Huntington escribe su obra *Choque de civilizaciones*, señala que el libro intenta ser una interpretación de la evolución de la política global tras la Guerra Fría, el cual aspiraba ofrecer una estructura, un paradigma para analizar la política global, que fuera válido y útil para las decisiones políticas. Desde su lanzamiento, reconoce que no da cuenta de todo lo que acontece en la política global ni es una obra de ciencias sociales, pero busca ser un filtro válido y útil al considerar las nuevas circunstancias internacionales (Huntington, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, 1996, p. 14). La utilización de un título tan controvertido y provocador, como ya se dijo, ha ocasionado una polémica que no se ha agotado ni se agotará seguramente en el marco de visiones e intereses nacionales y la confrontación de las diferentes culturas y civilizaciones, en un marco de relativismo infinito, que no será tolerante. Sin embargo, con el tiempo el concepto ha ido permeando, sobre todo como un recurso para explicar los conflictos mundiales Norte-Sur. En este ensayo, bajo la idea original del autor, el término se utiliza como un concepto provocador más que una sentencia sociológica, a falta de alguna otra idea que abarque de manera más integral un disenso que no se conforma con la competencia económica y política, sino que incluye en su litis atributos y categorías culturales como parte de su alegato y, sobre todo, de la calidad de sus resultados.

apresurar que estábamos en medio de una guerra comercial entre Estados Unidos y China. En 2013, el país asiático se vuelve la economía más poderosa del mundo en términos de poder de compra; de 1999 a 2019 crece once veces más rápido que Estados Unidos y alcanza el 65% de su producto interno bruto (PIB), cuando en 1980 era diez veces más pequeño, y la opinión alertó de que vivíamos una guerra económica. En 2012, en un artículo de G. T. Allison en el *Financial Times* (“La trampa de Tucídides”) se desborda el análisis del conflicto hacia una posible confrontación bélica utilizando el texto del historiador griego Tucídides sobre la *Historia de la guerra del Peloponeso*, donde básicamente se plantea que el ascenso de Atenas (China) y el miedo de Esparta (Estados Unidos), llevarían de manera irremediable a un conflicto bélico. El planteamiento fue muy citado en su momento, y por primera vez se generalizó una visión de la que Huntington ya había alertado casi veinte años antes. Ahora, en 2020, autores como Prestowitz, Mearsheimer y muchos otros, en especial Niall Ferguson, nos hablan de que “la Segunda Guerra Fría ha comenzado”, y que este “será un *shock* económico más grande que cualquiera ocurrido durante la Guerra Fría”.⁶⁷ El periódico *El País*, haciendo eco de estas manifestaciones, al brindarnos los diversos escenarios de la nueva Guerra Fría publica que

Tres décadas después de la caída del Muro de Berlín, las dos superpotencias del siglo XXI aparecen lanzadas hacia una nueva Guerra Fría. Estados Unidos y China avanzan en una espiral de amenazas, sanciones y acusaciones de espionaje de consecuencias imprevisibles para ellos mismos y para el resto del mundo.⁶⁸

¿Ante qué tipo de conflicto estamos?

El primer choque de civilizaciones, como ya se apuntó, se da a mediados del siglo XIX con la llegada beligerante de Inglate-

⁶⁷ *La Nación*, Buenos Aires, 31 de mayo de 2020.

⁶⁸ “Estados Unidos vs China: escenarios de la nueva guerra fría”, *El País*, 25 de julio de 2020.

rra a China en 1839, y Estados Unidos a Japón en 1854. No es un encuentro ni diálogo de civilizaciones; es un conflicto armado que se resuelve en favor de las hegemonías militares de Occidente, que deja sin abordar el conocimiento y la aceptación del otro. La fortaleza y la vigencia de una civilización asiática que emerge de nuevo, y que se hace patente ya desde finales del siglo pasado, es lo que a Huntington le lleva a denunciar lo que sería una segunda edición de un choque de civilizaciones no resuelto.

Si esto es así, los diferentes calificativos que se hacen al conflicto quedan cortos y lo alejan de su solución. De igual modo, la imposición de comparaciones apretadas no resulta útil para analizar y en su caso resolver el choque de las dos fuerzas culturales más resilientes y poderosas que por dos milenios y medio, desde su encuentro axial, han determinado en gran medida los hechos y comportamientos de la mayor parte de la humanidad.

Comentaba Huntington que los estadistas sólo pueden alterar la realidad de forma constructiva si la reconocen y la entienden. A lo anterior agregaba que la idea de universalidad que tenía Estados Unidos de la cultura occidental era falsa, inmoral y peligrosa.⁶⁹ Esto lo expresaba en el marco de un alertamiento del resurgimiento de China, basado fundamentalmente en la vigencia de su civilización, donde, decía, Asia era el caldero de las civilizaciones, y China, el “actor más grande en la historia humana”.⁷⁰

⁶⁹ Occidente está habituado a la idea de que el mundo es su mundo; que la comunidad internacional es su comunidad; que las instituciones internacionales son sus instituciones; que la moneda corriente —el dólar— es su moneda; que los valores universales son sus valores; que la historia del mundo es su historia, y que el lenguaje del mundo —el inglés— es su lenguaje. Esta creencia ha sido adjetivada como “occidental”, y se aplica naturalmente a cada sustantivo. Esto no será más. Occidente poco a poco descubrirá, de manera no grata, que el mundo no es más occidental. Más aún, descubrirá poco a poco que se encuentra en la misma posición que estuvo el resto del mundo durante la era de la supremacía occidental... Por primera vez, un Occidente en declinación requerirá de enlazarse con otras culturas y países en términos más iguales y obligado a reconocer y aprender de sus fortalezas (Jacques, *op. cit.*, 2012, p. 560).

⁷⁰ Huntington, Samuel, *op. cit.*, 1996, pp. 276, 369 y 372.

También agregaba desde la década de los noventa, que los asiáticos reafirmaban cada vez más la validez de sus valores e instituciones; que el *ethos* confuciano impregnaba a muchas de las sociedades asiáticas donde prevalecían los valores de autoridad, jerarquía, la subordinación de los derechos e intereses individuales, la importancia del consenso, el evitar la confrontación, “salvar las apariencias” y, en general, la supremacía del Estado sobre la sociedad, y de la sociedad sobre el individuo. Que además su perspectiva era de siglos y milenios, dando prioridad a potenciar el largo plazo. Que lo anterior contrastaba con las creencias estadounidenses, por lo que las fuentes del conflicto entre los dos países eran en el ámbito de la sociedad y la cultura.⁷¹

Estados Unidos y Occidente, en general, no han querido reconocer esta realidad, y, por lo tanto, no la han alterado. Su negación a reconocer otra heterotopía y su insistencia en *imponer* una universalización forzada los ha llevado a perder tiempo, poder y espacio, esperando coptar a un Estado moderno asiático que les antecede en siglos a una visión reduccionista del *Western Model*.

Esta negativa ha resultado muy costosa, porque les ha hecho creer que su hegemonía sería para siempre, como también lo predijo Fukuyama, lo cual les ha limitado para implementar una mejor estrategia frente a China; por ejemplo, para interpretar de una mejor manera la estrategia económica asiática, que desde hace dos milenios es parte del Estado y se hace con y desde el Estado de una manera mayormente exitosa; instrumentada por una administración pública profesional meritocrática, cuyos antecedentes son anteriores a la era moderna. Su apuesta por convertir a China en una economía de mercado los últimos cuarenta años se pierde en el tiempo ante el hecho de que al día de hoy el 50% de la economía china es generada por las empresas del Estado.

En la parte política, la obsesión de Estados Unidos de transformar un Estado totalitario confuciano en una democracia les

⁷¹ *Ibidem*, pp. 268 y 269.

ha restado energía para resolver un déficit democrático propio que ha ido en perjuicio de su estabilidad interna, lo cual no le ha beneficiado al desarrollo económico y social del país. La construcción del poder en China a partir de su reforma constitucional de 2018 y la llegada de Xi al poder en 2012, junto con la propuesta geopolítica del nuevo camino de la seda y la iniciativa económica de Hecho en China 2025, nos hablan de un regreso de China hacia un Estado confuciano del cual nunca se fue.

El tema social es parte nuclear de estas diferencias. Se habla de un Ogro Filantrópico que somete a 1,400 millones de personas y atenta contra todos sus derechos, a los cuales hay que rescatar del Partido Comunista Chino; mientras que, por otro lado, con base en el Ash Center de la Harvard Kennedy School, en 2016 el Estado y los funcionarios chinos contaron con el 93% de aprobación en capacidades y eficiencia. La sociedad china desde 221 a. C., bajo un pacto de Estado fundado en preceptos filosóficos, decide resolver su organización y su caos social a través de un orden nuclear jerárquico sin limitación alguna, a cambio de un compromiso moral con el pueblo. Este pacto es el contrato social más antiguo del mundo, y fue soportado en las ideas centrales de un confucianismo que pasa de largo por los grandes filosofemas occidentales de conceptos como el ser, la idea de Dios y de la libertad; a cambio de un compromiso social basado en un pacto entre la familia y el Estado, de un agnosticismo orientado a resolver los problemas de la tierra, compensado con un fuerte compromiso moral de todos, y de anteponer el bien común, el bien del otro, sobre el individualismo y la libertad personal. Todo lo anterior estructurado por medio de una figura piramidal, vertical y autoritaria, conocida como “piedad filial”, que en buena medida sigue siendo una práctica viva de la sociedad china y de parte de la región de Asia del este.

La relación de Estados Unidos con China, por su extensión y complejidad, no acepta una respuesta referida únicamente a las balanzas comerciales o fortalezas económicas. El convertirlo por comodidad en una Guerra Fría 2.0 tampoco será útil, porque su

enfoque traspasado de otra realidad y otro tiempo llevaría a la construcción de un escenario, que ya ahora amenaza en quedar rebasado incluso por posturas beligerantes.

Reza un proverbio chino que el que no conoce a sus contrin- cantes será dominado por ellos, y China ha caminado durante más de medio siglo con el beneficio de su *confusión*.

Para una solución más asertiva del reto bilateral; para una mejor comprensión del traslado de una región del Atlántico a una región del Pacífico; para la reconstrucción de un orden glo- bal agotado, intentar partir de un mejor conocimiento y acepta- ción del otro, se convierten en condiciones obligadas tanto para China como para Estados Unidos.

En la historia de la contienda de las civilizaciones —concluye Huntington— muchas cosas son probables, pero nada es inevi- table; sin embargo, en una era donde la mayor amenaza para la paz mundial y su desarrollo futuro es el choque de civilizaciones, un orden basado en el diálogo y entendimiento de las civiliza- ciones es la protección más segura contra la guerra mundial.⁷²

VII. BIBLIOGRAFÍA

ARMSTRONG, Karen, *La gran transformación. El mundo en la época de Buda, Sócrates, Confucio y Jeremías*, España, Paidós, 2006.

ANGUIANO, Eugenio, “China: cambio y continuismo políticos”, *Foreign Affairs*, Latinoamérica, vol. 3, núm. 3 (julio-septiembre), 2003.

BAUER, Wolfgang, *Historia de la filosofía china*, Herder, núm. 1, 2009.

CARDENAL, Juan Pablo y ARAÚJO, Heriberto, *La silenciosa conquista china*, Barcelona, Crítica, 2011.

ECONOMY, Elizabeth, *The Third Revolution*, Oxford University Press, 2018.

⁷² *Ibidem*, p. 386.

- FAIRBANK, John King, *China, una nueva historia*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1996.
- FERNÁNDEZ LIESA, Carlos y BORQUE LAFUENTE, Emilio, *El conflicto de Corea*, España, Instituto de Estudios Internacionales y Europeos, 2013.
- FOREIGN POLICY, *America's Pacific Century*, 11 de octubre, 2011.
- FUKUYAMA, Francis, *Political Order and Political Decay: From the Industrial Revolution to the Globalization of Democracy*, Farrar, Straus and Giroux, 2014.
- GARCÍA, David, *La política exterior de Estados Unidos hacia China y la dinámica de seguridad en Asia: impacto regional y global*, Universidad del País Vasco, 2015.
- GINGRICH, Newt, *Trump vs. China*, Center Street, 2019.
- HALBERSTAM, David, *La guerra olvidada. Historia de la guerra de Corea*, Madrid, Crítica, 2009.
- HUNTINGTON, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, 1996.
- JINPING, Xi, *El sueño chino de la gran revitalización de la nación china*, Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 2014.
- JULLIEN, François, *La China da qué pensar*, Anthropos, 2005.
- JACQUES, Martin, *When China Rules the World*, Penguin Books, 2012.
- KHARAS, Omi, *The Unprecedented Expansion of the Global Middle Class*, Global Economy & Development, Working paper, 2017.
- KISSINGER, Henry, *On China*, Debate, 2012.
- MAHBUBANI, Kishore, *Has China Won? The Chinese Challenge to American Primacy*, Public Affairs, 2020.
- MANDELBAUM, Haber, *China la trampa de la globalización*, Madrid, Tendencias, 2001.
- MAHBUBANI, Kishore, *¿Pueden pensar los asiáticos?*, Siglo XXI, 2002.
- MAHBUBANI, Kishore, *East Asia's New Edge*, Project Syndicate, 2020.

- MERKEL, Wolfgang, “Choque de civilizaciones: la profecía más criticada se hizo realidad”, *Nueva Sociedad*, Opinión, abril, 2015.
- MORISON, Samuel *et al.*, *Breve historia de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.
- MARTIN, Hans y SCHUMANN, Harald, *La trampa de la globalización*, Taurus, 1998.
- NAPOLEONI, Loretta, *Maonomics*, Paidós, 2011.
- NIXON, Richard, “Asia after Vietnam”, *Foreign Affairs*, vol. 46, núm. 1.
- NYE, Joseph, Jr, *Is the American Century Over?*, Polity, 2015.
- OROPEZA, Arturo, *El Acuerdo de Asociación Transpacífico ¿bisagra o confrontación entre el Atlántico y el Pacífico?*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2014.
- OROPEZA, Arturo, *China: BRI o el nuevo camino de la seda*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM-Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico-Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos, 2018.
- OROPEZA, Arturo, *China. La construcción del poder en el siglo XXI*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2019.
- PAZ, Octavio, *Itinerario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- SUN TZU, *El arte de la guerra*, Mercado, 1999.
- SPALDING, Robert, *Stealth War*, Portfolio, 2019.
- WALLERSTEIN, Immanuel, *La decadencia del poder estadounidense*, Biblioteca Era, 2003.